

Per Rosam ad Crucem, per Crucem ad Rosam: la dimensión cristológica de inspiración rosacruz en el imaginario masónico

Per Rosam ad Crucem, per Crucem ad Rosam: The Christological Dimension of Rosicrucian Inspiration in the Freemasonic Imaginarium

José Julio García Arranz

Universidad de Extremadura, Extremadura, España

turko@unex.es

ORCID: 0000-0002-7052-8754

Recepción: 26 de agosto de 2024/Aceptación: 09 de octubre de 2024

doi: <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v17i1.61681>

Resumen

El aparato simbólico francmasónico, que parte en su origen del uso moral de las herramientas de construcción, se incrementa durante el siglo XVIII con aportes procedentes de la Biblia, la moda caballeresca templaria, las tradiciones alquímica y hermético-cabalística, las imaginarias correspondencias con cultos místéricos antiguos o, en fin, la filosofía rosacruz. Esta enigmática corriente de pensamiento, generada en los inicios del siglo XVII, será el fundamento nominal de uno de los altos grados de la masonería, el de Caballero Rosacruz, cuyo ceremonial se caracterizará por el recurso a numerosos símbolos y atributos de naturaleza cristológica que son sistemáticamente analizados en el presente trabajo.

Palabras clave

Masonería; iniciación; rosacruz; simbolismo cristiano; altos grados masónicos.

Abstract

The Masonic symbolic apparatus, which originates from the moral use of construction tools, was enhanced during the 18th century with contributions from the Bible, the Templar chivalric fashion, alchemical and Hermetic-Cabalistic traditions, imaginary correspondences with ancient mystery cults, and, finally, Rosicrucian philosophy. This enigmatic current of thought, generated in the early 17th century, forms the nominal foundation of one of the High Degrees of Freemasonry, that of Knight Rose Croix, whose ceremony is characterized by the use of numerous symbols and attributes of a Christological nature, which are systematically analyzed in the present work.

Keywords

1 Varios de los apartados del presente artículo constituyen una revisión y actualización de los contenidos de nuestra monografía *Simbolismo masónico. Historia, fuentes e iconografía*, Vitoria-Gasteiz, Sans Soleil, 2017.

Freemasonry; initiation; Rosicrucian; Christian symbolism; high Freemasonic degrees.

1. A modo de introducción: tradición judeo-cristiana y masonería

La aproximación a un asunto complejo como es la presencia de símbolos procedentes –real o supuestamente– del movimiento rosacruz en el imaginario y ritual de la masonería requiere, como paso previo, de la exposición de un marco contextual en el que se tracen de manera general las relaciones históricas existentes entre la orden iniciática y la tradición cristiana. Y es que, como ya se ha puesto de manifiesto en numerosos estudios precedentes, la vinculación de la masonería con las distintas Iglesias –inicialmente la católica, posteriormente la reformada– resulta evidente desde los más remotos orígenes de aquella. Recordemos, a modo de muestra, que entre los primeros masones “aceptados”, o entre los redactores de los primeros textos constitucionales modernos –es el caso de James Anderson o John T. Desaguliers–, se encontraban clérigos y altos dignatarios eclesiásticos, lo que explica, por ejemplo, que las *Constituciones* de 1723 incluyan un capítulo con el epígrafe “Sobre Dios y la Religión”². Ello resulta lógico si tenemos en cuenta que la masonería especulativa nació en tierras protestantes “impregnadas de cultura bíblica”, donde la observancia religiosa era parte constituyente de la identidad social. Además, las más antiguas preocupaciones de las primeras hermandades no eran filosóficas, simbólicas o iniciáticas, sino morales, relacionadas sobre todo con la caridad. La logia será entonces identificada con el Templo de Salomón, el venerable maestro de la misma con su arquitecto Hiram, antecesor bíblico para muchos del mismo Jesucristo, y los altos grados parten de manera figurada en busca de una “palabra perdida” que se corresponde con las variantes del nombre de Dios en las *Escrituras*³. Pero existen también testimonios documentales de que tan estrecha relación se remonta a los precedentes de la masonería moderna durante la Baja Edad Media.

Es bien sabido que las primeras logias operativas se generaron en el seno de las cofradías medievales de canteros que se agrupaban al albor de la edificación de grandes construcciones, por lo común religiosas. Sus antiguos reglamentos ponen de manifiesto que aquellas corporaciones debían fidelidad a la Iglesia, celebraban fiestas en honor de sus santos patrones e incluían la lectura de pasajes bíblicos en todos sus actos sociales. También de manera generalizada, al menos desde el siglo XIII, sus miembros acataban la costumbre de prestar juramento sobre la *Biblia* en los acontecimientos que requerían de cierta solemnidad: era el caso de los aprendices de cantería, que confirmaban su compromiso ante un volumen de los *Evangelios*. La masonería especulativa integrará esta vieja tradición, de modo que pronunciar el juramento sobre las *Escrituras* se mantiene como práctica unánime a lo largo del siglo XVIII y buena parte de la centuria siguiente.

Pero, más allá de su mera presencia, el volumen de la *Biblia* constituirá, junto con el compás y la escuadra, una de las dos tríadas fundamentales de la puesta en escena masónica –la otra estaba constituida por el Sol, la Luna y el Maestro de la logia–, que será muy pronto dignificada por la Gran Logia de Londres o de los “Modernos” a partir de 1717 bajo la fórmula de las “Tres Grandes luces”, de modo que ninguna hermandad podía trabajar sin que estos elementos se encontraran

2 Véase Patrick Négrier (trad. y ed.), *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760* (París: Bernard Grasset, 1995), 226.

3 Roger Dachez y Alain Bauer, *La Franc-Maçonnerie* (París: Presses Universitaires de France, 2013), 107-108.

expuestos⁴. Ello se debe al hecho de que, depositado sobre el altar en el centro de la logia, el libro sagrado, fundamento para muchos de todo el edificio masónico, difunde desde allí hacia el este, el oeste y el sur sus “refulgentes rayos de Divina verdad”: es la expresión de aquello que la voluntad de Dios revela al hombre, guía infalible para los adeptos de la verdad y la justicia, y elemento director, por tanto, de la iluminación del iniciado⁵.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX, cuando la masonería comienza a implantarse en el seno de comunidades no cristianas de las colonias del Imperio británico –africanos, judíos, musulmanes, budistas o hindúes– y empiezan a aceptarse en las logias ciertas personalidades observantes de tales creencias, la presencia de este importante elemento ritual será objeto de creciente polémica a causa de su naturaleza parcial, dando lugar, como veremos, a apasionados debates internos⁶. La implantación de la fórmula genérica “Volumen de la Ley Sagrada”, o “de la Santa Ley”, facilitó sin duda el tránsito hacia una creciente diversificación, pues comprende sin excesiva dificultad los libros correspondientes a la revelación divina de las religiones respectivas, o cualquier otro texto sacro que refleje la creencia religiosa mayoritaria de los hermanos que componen la logia. Pero, tanto en Francia como en otros países de la Europa continental, el proceso general de secularización y laicización de la masonería, que se intensifica a finales del ochocientos, condujo a cuestionar las vinculaciones religiosas de la Orden, muy en especial la referencia al Gran Arquitecto del Universo –sobre ello volveremos más adelante– y el uso del Volumen de la Ley Sagrada. Ello supondrá, desde la supresión pura y simple de este libro en la masonería agnóstica, hasta su sustitución por las *Constituciones* de Anderson (1723) –aún hoy referente normativo universal para todas las obediencias– o por un libro en blanco donde cada iniciado, en función de su conciencia, pueda interpretar de manera libre su potencial contenido⁷. Por contra, todavía resulta obligatoria la presencia de las *Sagradas Escrituras* en la masonería “cristiana”, donde se considera un símbolo irrenunciable en ciertas obediencias de naturaleza “esotérica”.

La presencia del legado judeocristiano en el universo masónico no se limitará, por supuesto, a la presencia ineludible del libro sagrado en los rituales como “luz”, “mueble”⁸ o Volumen de la Ley Sagrada. Todos los documentos e imaginario históricos de la Orden están impregnados de personajes⁹, relatos, motivos¹⁰, aclamaciones o “palabras”¹¹ inspiradas directa o indirectamente

4 Raphaël Morata, *La Franc-Maçonnerie. Les secrets des objets* (París: Ch. Massin Éditeur, [1988]), 10.

5 Jean-Pierre Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*. Tomo 2: *Hauts grades et rites anglo-saxons*, (París: Éditions maçonniques de France-EDIMAF, 2008), 376.

6 Roger Dachez y Alain Bauer, “Volume de la Loi Sacrée (VLS), *Lexique des symboles maçonniques* (París: Presses Universitaires de France, 2014), 124-125.

7 Por ejemplo, el Gran Oriente, que fija el Rito Francés, hace prestar el juramento del neófito sobre un libro con la traducción francesa de las *Constituciones* (1786), u otras obras similares, a la gloria del Gran Arquitecto, sin obligación bíblica específica.

8 Ya en rituales en torno a 1760 es descrito como una de las Tres Grandes Luces. En el sistema norteamericano, la *Biblia* es tanto una pieza de mobiliario como una Gran Luz.

9 Es el caso de Adán, considerado *Venerable maestro* de la primera logia, o Eva, a la que se atribuye la creación del Rito de Adopción, o de otros patriarcas, como Moisés, al que se alude con frecuencia con relación a temas como la construcción del Tabernáculo del desierto o Tienda del Encuentro (*Ex* 25-40), o la erección de la Serpiente de bronce (*Nm* 21, 4-9).

10 Véanse, a modo de ejemplo, los emblemas de los cuatro seres de la visión de *Ezequiel* del Carro de Yahveh (*Ez* 1, 5 y ss): león, toro, hombre y águila. También Jeremy L. Cross, *The Masonic Chart, or Hieroglyphic Monitor, Containing all the Emblems Explained* (Nueva York: el autor, 1851-16^a edición), fig. 46; W. Kirk MacNulty, *Masonería. Viaje a través del ritual y los símbolos* (Madrid: Debate, 1993), 56 y 70-71.

11 Yves Hivert Messeca, “Bible”, en Éric Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie* (París: Librairie Générale Française, 2000), 81. Puede estimarse *grosso modo* que las dos series de “Palabras sagradas” y “Palabras de paso”, los títulos de los Oficiales de la logia, los personajes de las más importantes leyendas masónicas o las divisas y aclamaciones son, en todos los casos, de origen bíblico, y muy en especial veterotestamentarias. Véase Juan Carlos Daza, *Diccionario de la Masonería* (Madrid: Akal, 1997), “Aclamación”, 15.

tanto en el Antiguo –de manera preferente– como en el Nuevo Testamento. Entre las figuras de los tableros de logia encontramos alusiones explícitas a las grandes empresas constructivas bíblicas, como la torre de Babel, el arca de Noé¹² o la edificación del Templo de Jerusalén por el rey Salomón, auténtico referente nuclear de la genealogía simbólica masónica por sus múltiples conexiones directas con el diseño del lugar de reunión ceremonial. Por lo demás, todo el ritual de elevación a la maestría se desarrolla sobre el eje simbólico-dramático de la muerte del gran arquitecto de Salomón, Hiram o Juram Abif, de acuerdo con la mitología tradicional de la orden.

Otra de las cuestiones polémicas relativas a la difícil convivencia religión-masonería será, como ya hemos apuntado, la de la identidad o naturaleza del ente divino o “Ser supremo” que preside las celebraciones de los capítulos. En Francia, con el Siglo de las Luces, en el contexto de una suerte de deísmo “filosófico” de vocación aconfesional y antidogmática, se fue consolidando la visión de un dios geómetra –Bernard Le Bovier de Fontenelle– o arquitecto¹³, asimilable sin dificultad a la razón universal que gobierna el universo. En 1865, con el fin de acallar unas manifestaciones de anticlericalismo cada vez más vehementes por parte de un número creciente de hermanos con convicciones positivistas y laicas, las nuevas *Constituciones* del Gran Oriente proclaman sin ambages que la masonería garantiza la libertad de conciencia como un derecho propio e irrenunciable de cada persona; sin embargo, ese mismo texto sigue evocando al mismo tiempo como principio básico la creencia en la existencia de Dios. Tal contradicción constituirá el detonante de la querrela entre masones deístas y positivistas en torno fundamentalmente al concepto del Gran Arquitecto del Universo, hasta el triunfo de los segundos en el Convento de 1877, momento en el que el Gran Oriente de Francia elimina la obligación de dedicar los trabajos de las logias a la gloria de aquel, así como la necesidad de proclamar la creencia en un ser superior y la inmortalidad del alma como requisitos imprescindibles para ser admitido en la Masonería. De ese modo, desaparecerá en numerosos rituales masónicos tanto la invocación del Gran Arquitecto como muchos de los símbolos de inspiración bíblica que habían sido habituales hasta aquel momento, en uno de los más radicales procesos de depuración visual o transformación significativa¹⁴ experimentados por el imaginario masónico en su historia.

2. Orígenes y difusión del mito rosacruz

Se considera que la génesis del legendario movimiento denominado *Rosacruz* tuvo lugar cuando un joven pastor luterano, Johan Valentin Andreae (1586-1654), componente de un entusiasta e idealista grupo de estudiantes de teología conocido como “círculo de Tübingen”, expresó las ideas y experiencias emanadas de sus reuniones, posiblemente en colaboración con su amigo el jurista y médico Tobías Hess (1568-1614), a través de un cuento alegórico. En este relato manifiesta el esperanzado deseo de la llegada de nuevos tiempos para un Sacro Imperio Germánico desmembrado y dividido a inicios del siglo XVII, en vísperas de la Guerra de los Treinta Años, mediante un proceso de purificación cristiana.

12 En la segunda edición de las *Constituciones* de Anderson (1738) se indica que el masón debe conducirse como un verdadero “*noaquita*”, y señala que el Arca fue construida según la geometría y las reglas de la construcción masónica.

13 Según Dachez y Bauer –*La Franc-Maçonnerie*, 55–, es en un texto de Valentin Andreae –autor sobre el que pronto volveremos–, una utopía titulada *Christianopolis* (1619), donde se presenta por vez primera a Dios como “Supremo Arquitecto”, y en un escrito de Thomas Browne de 1630, donde se le denomina *High Architect of the World*.

14 Así, la depuración laicista de los ritos de altos grados, como Rosacruz y Kadosh esencialmente, encontró una apoyatura en las ideas de Dom Pernety con el fin de desarrollar una significación alquímica alternativa que gozará de notable éxito entre los simbolistas. Véase Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 154-157.

Esta fábula se concretó con posterioridad en unos textos hoy conocidos como *Manifestos* rosacruces, publicados de forma anónima entre los años 1614 y 1616. Se trata de la *Fama fraternitatis*, la *Confessio fraternitatis R.C. ad eruditos Europae* y las *Bodas químicas de Christian Rosenkreutz*, que obtienen muy pronto una extraordinaria –e insospechada– proyección¹⁵. En el primero de estos documentos, la *Fama*, impresa por vez primera en Kassel, Wilhelm Wessel, 1614¹⁶, de autor desconocido y atribuida sin pruebas a Andreae¹⁷, se narra la historia legendaria de un padre fundador, Christian Rosenkreutz –mencionado por sus siglas C.R.C.–, un místico alemán nacido en 1378, que adquirió a lo largo de sus viajes iniciáticos por Próximo Oriente y el norte de África toda la sabiduría oculta de aquellas regiones y que, tras fallecer supuestamente en Alemania en 1484, fue sepultado en un lugar secreto por sus discípulos, que configuraron una incipiente hermandad rosacruz. Su cuerpo intacto es redescubierto de manera milagrosa por sus sucesores ciento veinte años más tarde –en 1604– en una cripta repleta de símbolos¹⁸. De modo general, en la *Fama* subyace la idea implícita de construir una sociedad utópica en la cual unos seres iluminados por la gracia de Dios, de naturaleza casi espiritual, obran el bien y difunden influencias saludables en un intento de reformar la sociedad corrompida y de reconducir a la humanidad sufriente al estado en que se encontraba el Paraíso terrenal antes de la caída de nuestros primeros padres. A raíz de este propósito renacerá una fraternidad secreta que se extiende por toda Europa con el fin de preparar el advenimiento de una nueva “República cristiana”. La *Confessio Fraternitatis*, publicada también en Kassel por Wessel en 1615¹⁹, y de igual modo atribuida a Andreae, se encuentra ligada de manera indiscutible a la *Fama* por cuanto puede considerarse como un brevariario acerca de la “Verdadera filosofía” que continúa y completa a la anterior al ampliar, matizar y justificar algunas afirmaciones vertidas en aquella con el fin de acallar las voces y acusaciones alzadas contra los misteriosos “hermanos” de la “Fraternidad Rosacruz”. Finalmente, en las *Bodas químicas*²⁰, obra hoy asignada con seguridad a Andreae, Rosenkreutz hace un viaje iniciático por un fabuloso palacio donde se consume en clave alegórica, bajo la forma de una suerte de drama sagrado, el proceso alquímico.

15 Traducciones españolas de la Fama y la Confessio se encuentran disponibles al final de la obra de Frances A. Yates *El iluminismo rosacruz* (Madrid: Siruela, 2008), 293 y siguiente.–, o en *Textos templarios y rosacruces*, (Barcelona: Indigo/Ediciones Vedral, 2002); para las Bodas hemos recurrido a la traducción de Miguel Giménez Sales de la edición de Rudolf Steiner: Johann Valentin Andreae, *Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz* (Barcelona: Edicomunicación, 1991). El fulgurante éxito de los manifiestos rosacruces tan solo puede ser comprendido en el complicado marco geopolítico y religioso en la Alemania de aquellos años. El anhelo expresado por Andreae de un proceso de regeneración espiritual, fundamentado en esencia en la purificación religiosa y en la difusión del conocimiento, con el fin de conducir a su país hacia unos “tiempos nuevos”, ya se encontraba implícito en una recopilación de profecías recogidas por el también pastor Simon Studion, sobre el que pronto volveremos. Es por ello que el mensaje de los primeros *Manifestos* rosacruces encontró un terreno ya perfectamente abonado, contando muy pronto con el apoyo incondicional de los príncipes protestantes en busca de una identidad renovada que permitiera combatir de modo más eficaz la hegemonía de los Habsburgo en Europa y el poder católico romano.

16 La *Fama Fraternitatis* aparece integrada en esta primera edición en un texto de mayor amplitud, también anónimo, con el título *Allgemeine und General Reformation der ganzen weiten Welt. Beneben der Fama Fraternitatis* (“Reforma universal y general del mundo entero. Junto con la Fama Fraternitatis”). La primera parte es una fábula satírica relacionada con la Reforma General planteada por el círculo de Johann Valentin Andreae. De hecho, el texto fue tomado y traducido sin cambios de la obra de Traiano Boccalini titulada *Ragguagli di Parnasso*, que viera la luz en 1612.

17 Gracias a investigaciones más recientes, sabemos que ya hacia 1604 circulaba un manuscrito previo de la *Fama Fraternitatis*. Andreae fue estudiante en la Universidad de Tubinga desde 1601, y debe tenerse en consideración la influencia que sobre este y su círculo ejerció el profesor universitario Christoph Besold (1577-1638). Se supone que Besold también mantuvo contactos con los seguidores del historiador y arqueólogo Simon Studion (1543-1605), de igual modo graduado en la Universidad de Tubinga y autor de la *Naometria* (“Medida del Templo”, primera edición en 1596), obra donde igualmente encontramos ideas acerca de una ansiada reforma espiritual en respuesta a la agitación social de su tiempo. Studion ya alude a los símbolos de la cruz y la rosa en su obra, y menciona una sociedad llamada *Militia crucifera evangelica*, para algunos, precursora de la posterior Hermandad Rosacruz, que se creó en 1612 para la protección y pureza de la fe cristiana.

18 Véase Irène Mainguy, *De la symbolique des chapitres en franc-maçonnerie. Rite Écossais Ancien et Accepté et Rite Français* (París: Dervy, 2022), 332. El relato del descubrimiento del cuerpo de C. R. C. está basado en la narrativa de la tumba oculta de Hermes Trismegisto y, en consecuencia, del redescubrimiento de la *Tabula Smaragdina* o *Tabla Esmeralda*, en la que Hermes grabó las palabras de los misterios.

19 *Confessio fraternitatis R. C. ad eruditos Europae*, incluida en Philippus a Gabella, *Secretioris philosophiae consideratio brevis* (Kassel: Wilhelm Wessel, 1615) entre los fols. G4r-12v.

20 Primera edición: *Chymische Hochzeit: Christiani Rosencreütz Anno 1459* (Estrasburgo: Lazarus Zetzner, 1616).

Entre otras cuestiones ya apuntadas, en estos *Manifestos* rosacruces se insiste en la idea de que los hombres de ciencia deben compartir los resultados de sus investigaciones y mantener reuniones que les permitan colaborar de manera mutua. Tan idealistas inquietudes encontrarán muy pronto eco en numerosos humanistas y eruditos europeos, entre ellos Michael Maier (1568-1622), Robert Fludd (1574-1637) o el matemático, astrólogo y ocultista John Dee (1527-1608), autoridades que consagraron algunas de sus obras, en las que se mezcla toda suerte de doctrinas cabalísticas y emblemas alquímicos, a perpetuar la filosofía rosacruz, generando el lenguaje simbólico y altamente hermético que será característico en el tránsito del siglo XVI al XVII²¹. Los textos de estos “iluminados” alcanzaron una extraordinaria difusión desde el momento en que la conocida familia de impresores De Bry trasladó la sede de su empresa a Oppenheim, donde publicará las más importantes obras alquímicas, ocultistas y emblemáticas de intelectuales interesados en el fenómeno rosacruz, tal vez gracias a la afinidad secreta con los movimientos que se estaban fraguando en aquellos años en el Palatinado. No debe desecharse en este ámbito la aparente influencia que Giordano Bruno (1548-1600)²² proyectó en el fenómeno rosacruz: como filósofo intensamente hermético que, a fines del siglo XVI, propagó por toda Europa un movimiento reformista esotérico, propugnaba entre sus revolucionarias ideas una reforma general del mundo y un retorno vivificante a la religión “egipcia” y a la “buena” magia de nuestros remotos ancestros.

Otra destacada figura en este proceso será el historiador, anticuario e intelectual londinense Elias Ashmole (1617-1692), apasionado de las antigüedades, la heráldica y la astrología, pero también del hermetismo y la alquimia. Muy influido por el humanista protestante checo Jan Amos Comenius (1592-1670) a su paso por Inglaterra a inicios de la década de 1640²³, Ashmole desempeñó un papel destacado en la difusión en las islas británicas de los escritos ligados al movimiento rosacruz. Fue recibido masón el 16 de octubre de 1646 en una logia de Warrington, lo que ha permitido suponer, quizás sin demasiado rigor, que el contenido de los escritos rosacruces era ya conocido en el seno de las logias masónicas inglesas a mediados del siglo XVII²⁴: parece demasiado aventurado afirmar, por ausencia de pruebas tangibles, que la temprana masonería de estas décadas, a pesar de tratarse de un tiempo de conflicto, cambio y fermento intelectual, pudiera haber adoptado parte del espíritu de este notorio movimiento hermético y los saberes esotéricos que lo nutrían, impregnando el imaginario y el ideario de ciertas obediencias.

21 Vanloo, Robert y Philippe Klein, *Les bijoux Rose-Croix 1760-1890* (París: Dervy, 2003), 29. En opinión de la profesora Frances A. Yates –*El iluminismo rosacruz*, 272-275–, el particular espíritu sincrético atribuido a las hipotéticas sociedades secretas surgidas en Inglaterra durante el reinado de Isabel I, muy mediatizado por un revivido espíritu caballeresco y por el influjo de los movimientos esotéricos y alquímicos propios de las inquietudes intelectuales del Renacimiento, impulsados estos en las Islas por las ideas de Dee, generó una suerte de mística no muy alejada de la que con posterioridad sustentará teóricamente la masonería especulativa; tales ideas pudieron ser trasladadas con posterioridad a Centroeuropa en el marco de los convulsos acontecimientos políticos de inicios del siglo XVII.

22 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 273-275.

23 Respecto a la figura de Ashmole, véase Arthur E. Waite, *Emblematic Freemasonry and the Evolution of its Deeper Issues* (Londres: William Rider & Son, 1925), 27-30. De acuerdo con Robert Vanloo y Philippe Klein –*Les bijoux Rose-Croix*, 29 y 33–, Comenius, muy influido por los *Manifestos* rosacruces y el modelo de sociedad cristiana inspirado por Andreae y su círculo, funda el *Collegium Pansophicum* –una suerte de academia universal, dotada de una lengua propia y un único sistema del conocimiento científico, que, partiendo de la reunificación de las iglesias cristianas, facilitara los contactos espirituales internacionales y velara al mismo tiempo por la propagación de la paz en Europa–, que sentará las bases del futuro Colegio Invisible. Historiadores como el alemán Hans Schick afirmaban, ya en el siglo XIX, que en la *pansofía* de Comenius se encuentran latentes los ideales de fraternidad y democracia que fundamentarían el nacimiento de la masonería en Inglaterra.

24 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 267-268.

También se ha escrito acerca de la probable incidencia que los textos seminales rosacruces ejercieron sobre los fundadores del *Invisible College* –la propia denominación “invisible” se considera indicio de ello–, institución que reunió a diversos intelectuales interesados en el progreso de las nuevas ramas del conocimiento humano, que se presentaban como los “nuevos filósofos”, entre los que se incluyen tanto Ashmole como Robert Boyle (1627-1691), y que dará lugar en 1660 a la *Royal Society* de Londres²⁵. Ello responde al hecho de que todos los grandes matemáticos y científicos del siglo XVII tuvieron muy presentes la dimensión enigmática del pensamiento renacentista, las tradiciones de la magia, la cábala, la gnosis o el misticismo hermético o hebraico, que constituyeron la base de los principios neoplatónicos cultivados por el Humanismo italiano; entre otros conceptos similares, esta corriente refrendaba la continuidad de la más remota tradición mística a partir de la sabiduría original hebraica o egipcia, fundiendo el legado de patriarcas bíblicos como Moisés con el de personalidades míticas como Hermes Trismegisto, sincretismos que tanto fascinaron a los eruditos del quinientos. Es difícil saber, en consecuencia, si el espíritu que guía a los intelectuales ingleses del momento es específicamente rosacruz o responde, tan solo, al interés general por las corrientes herméticas que hacen furor en aquel momento. Tampoco la participación directa de algunos célebres miembros de la *Royal Society*, como el arquitecto sir Christopher Wren (1632-1723), sir Robert Moray (1608-1673) o sobre todo Jean-Theóphile Désaguliers (1683-1739) en la fundación de la masonería especulativa moderna en Inglaterra, puede considerarse plenamente probatoria de la transmisión de principios rosacruces²⁶. Existen en la actualidad, numerosas organizaciones esotéricas, por lo común denominadas fraternidades u órdenes, que, dependiendo de la organización, usan rituales relacionados, cuando menos en sus formas, con la masonería, reivindicando ser las herederas de la legendaria fraternidad Rosacruz²⁷.

3. El movimiento rosacruz y sus primeros vínculos fehacientes con la masonería

Resulta un hecho bien conocido que el rico y diversificado aparato simbólico del sistema masónico, cuyo origen se fundamenta en el uso conceptual y moral de los útiles de los constructores y arquitectos, se fue incrementando a partir del siglo XVIII, junto a la creación de los altos grados, con nuevos aportes procedentes en buena parte, como acabamos de ver, de la tradición judeocristiana. Pero, en un proceso paralelo, encontramos un número creciente de componentes ceremoniales y simbólicos que se inspiran en las supuestas afinidades o conexiones de la masonería con otras corrientes o contextos culturales de marcado carácter místico o enigmático: es el caso, entre otros, de la moda caballeresca pseudo-templaria, las tradiciones alquímica y hermético-cabalística, las imaginarias correspondencias con los cultos místéricos del Egipto faraónico o la Antigüedad grecorromana, o, en fin, de la filosofía rosacruz.

Ya hemos indicado más arriba que, de modo genérico, el término “rosacruz” designa a una enigmática –e improbable– fraternidad que surgió en Alemania en la década de 1610, en los albores de la guerra de los Treinta Años, y cuya particular filosofía utópica se nutrirá más adelante de los contenidos de diversas ciencias esotéricas, como la alquimia y la cábala²⁸. Si bien el término se aplica en la actualidad,

25 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 29-33.

26 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 35.

27 Véase una interesante aproximación reciente a estas fraternidades en David Suárez Dorta, “Templos rosacruces”, *Cultura masónica. Revista temática de masonería* 53 (abril 2003): 163-176

28 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 23.

recordemos, a diversas sociedades iniciáticas que se consideran receptoras del legado de aquella mítica comunidad secreta²⁹, fue al mismo tiempo utilizado por la masonería a partir del siglo XVIII en ciertos altos grados “a fin de rendir un mismo homenaje a la obra de los hermanos del pasado”. No resulta fácil, sin embargo, establecer con precisión el momento o las vías por medio de las cuales el variopinto conjunto de símbolos o emblemas considerados de “inspiración rosacruz” alcanzan y se integran en el universo masónico³⁰. Frances A. Yates apuntó en su momento³¹ que tal vez ciertos conceptos contenidos en los escritos del grupo de autores que se consideran vinculados a aquel movimiento –es el caso de los mencionados Johan Valentin Andreae o Michael Maier– pudieron encontrar eco en la naciente espiritualidad masónica, aunque, como reconoce la misma autora, resulta muy complicado discriminarlos de la mística renacentista en general. De hecho, Yates insiste en la idea de que, a fecha de hoy, no existe evidencia alguna que demuestre la existencia de una sociedad secreta real denominada Rosacruz que se encontrara activa como grupo organizado en el momento de publicación de los *Manifestos* y durante su posterior “efervescencia”: “Hay numerosas pruebas documentales de una apasionada búsqueda de los rosacruces, pero no las hay de que hayan sido encontradas nunca”³².

Ya hemos visto cómo los *Manifestos* o “profesiones de fe” rosacruces, cargados de preocupaciones en torno a las reformas sociales, intelectuales y religiosas, inspiraron a diversos académicos, filósofos y científicos ingleses, algunos de los cuales se ubican en el origen de la masonería moderna, aunque ello no implique necesariamente una vinculación directa³³. Como indica con acierto Yves H. Messeca, tal incidencia procede de manera difusa de la influencia de la *Somme* rosacruz que gravitaba sobre la Europa protestante³⁴.

Los más tempranos estudios acerca del problema de la relación histórica entre la fraternidad rosacruz y la masonería se remontan a las aportaciones del alemán Johann G. Buhle (1804), traducidas más tarde al inglés en un ensayo de Thomas de Quincey (1824). Buhle, que defiende el nacimiento de la masonería especulativa en Inglaterra entre 1629 y 1635 gracias a la aportación de Robert Fludd, quien fuera iniciado en el *rosacruismo* por Michael Maier, expuso la idea de que en los *Manifestos* rosacruces, resultado de la ingeniosa broma ideada por Andreae a inicios del siglo XVII, ya se contienen, en estado larvario, todos los misterios de la masonería³⁵. De Quincey añade de su propio cuño la hipótesis de que, cuando las ideas rosacruces alcanzaron las islas británicas, dieron lugar al nacimiento de la masonería que, en esencia, “no es otra cosa que las doctrinas rosacruces tal como fueron modificadas por quienes las trasplantaron a Inglaterra”, proceso de adaptación en el que se atribuye un papel decisivo, como hemos indicado, a Fludd; será desde allí que la nueva organización se difunda al ámbito continental. Sin embargo, a pesar de las hipótesis

29 Nos remitimos aquí de nuevo al trabajo citado de David Suárez Dorta “Templos rosacruces”.

30 Son muy interesantes las distintas teorías históricas desplegadas por Roger G. Mackey acerca de las supuestas conexiones tempranas entre la Rosacruz masónica y las fraternidades herméticas que continuaron el espíritu de los *Manifestos* y las ideas de Andreae. Véase *An Encyclopaedia of Freemasonry and its Kindred Sciences Comprising the Whole Range of Arts, Sciences and Literature as Connected with the Institution* (Londres: The Masonic History Company, 1914), voz “*Rose Croix, prince of*”, vol. 2, 636-637.

31 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 273.

32 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 262.

33 Véase Yates, *El iluminismo rosacruz*, 264 y ss.; Michael Baigent y Richard Leigh, *Des templiers aux francs-maçons. Les racines, les rôles et l'évolution de la franc-maçonnerie* (París : Éditions du Rocher, 2005), 190-193.

34 Yves Hivert Messeca, “Rose-Croix”, en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*, 757.

35 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 264. Llevados por este entusiasmo, autores como Godfrey Higgins – *Anacalypsis: An attempt to draw aside the veil of the Saitic Isis; or an inquiry into the origin of languages, nations and religions*, (Londres : Longman, Rees, Orme, Brown, Green and Longman, 1836) vol. 2, p. 388– llegan a afirmar que “los modernos Templarios, los Rosacruces y los Masones son poco más que diferentes Logias de una sola Orden”.

de Buhle, no tenemos todavía constancia documental alguna de la incidencia de esta misteriosa hermandad en la incipiente masonería de las primeras décadas del seiscientos que, por aquel entonces, parecía mostrarse ajena a tales inquietudes simbólicas y esotéricas.

Y es que resulta a todas luces excesiva la afirmación de que algunos de los primeros masones conocidos en Inglaterra, como Elias Ashmole o Robert Moray, pertenecieron a la hermandad “rosacruz”. Ellos, desde luego, estuvieron interesados en la compleja corriente hermético-cabalística del momento, en la que se perciben ecos de los *Manifestos*, pero nunca estuvieron vinculados a una misteriosa fraternidad que portara ese nombre, pues no existía como tal y, por tanto, no fueron agentes de una suerte de misión conspiratoria³⁶. Sin embargo, tales ideas acabaron alcanzando a determinadas Uniones Cristianas o a agrupaciones de corte similar que se propusieron organizar sociedades que detentaran una ideología afín a la expresada en los textos fundacionales.

Los primeros vínculos incontrovertibles entre la filosofía rosacruz y la masonería tienen lugar en el momento en que esta última comienza a desarrollar un sistema de altos grados en detrimento de sus logias azules. Pero, lejos de asumir los ideales originales de la invisible cofradía contenida en sus *Manifestos*, el nuevo grado masónico rosacruz buscará sus raíces conceptuales y simbólicas en otros ámbitos muy alejados de aquellos. Así, en aquellas logias masónicas alemanas pertenecientes al Rito Escocés Rectificado –en adelante RER– en las que se pusieron en marcha iniciativas de reactivación del movimiento rosacruz, se buscan los orígenes míticos de sus nuevos grados, no en la fabulosa narración de Rosenkreutz, como cabría esperar, sino en la pseudo-historia de la orden del Temple. Se genera así una vía caballeresca, que se torna vertebral en el grado y que será plenamente caracterizada en el famoso Discurso pronunciado en diciembre de 1736 por sir Andrew Michael Ramsay (1686-1743)³⁷, documento fundacional del llamado “escocismo” –nombre con el que se designa el régimen de los altos grados en el ámbito francófono– como sistema de pensamiento que sitúa el origen de los secretos y misterios de la masonería en la epopeya de las Cruzadas medievales³⁸; es por esta razón que la visualidad del grado se puebla de símbolos feudales y heráldicos de fuerte inspiración cristiana³⁹ que transforman a sus adeptos en caballeros empeñados en la búsqueda de la “palabra perdida” tras la muerte del arquitecto bíblico Hiram. Este proceso se inscribe en la reacción que los hermanos “místicos” de la orden protagonizan contra el racionalismo de los filósofos y pensadores racionalistas muy presentes en las logias del siglo xviii: pugnan, entonces, por introducir en sus trabajos todo tipo de misterios y leyendas que descansan sobre una *recristianización* del movimiento⁴⁰. Es cierto que este nostálgico espíritu caballeresco se acabaría mezclando con referencias variopintas a la cábala y al hermetismo antiguo que tendrán también su repercusión en la masonería rosacruz, pues, entre

36 Dachez y Bauer, *La Franc-Maçonnerie*, 17-20. La propia Yates ya puso el dedo en la llaga al advertir que la mayor parte de cuanto se ha escrito sobre el movimiento rosacruz y su influencia posterior ha resultado desprestigiado por los “entusiastas” de tales asuntos que dan por cierta la existencia de aquella sociedad secreta, que supuestamente ha sobrevivido sin interrupción hasta nuestros días. Esta idea ha generado una vasta literatura “ocultista” que ha sido ignorada de manera sistemática por la crítica académica más rigurosa. En el caso de los quiméricos vínculos del movimiento Rosacruz y la Masonería, un ilustrativo ejemplo de lo que comentamos puede verse en Mainly P. Hall, *Rosacrucian and Masonic Origins* (Nueva York: Lamp of Trismegistus, 2013).

37 Escocés convertido al catolicismo bajo la influencia del teólogo François Fénelon, lideró una reivindicación caballeresca “totalmente extraña al espíritu y la letra de la creación del movimiento masónico” y que se inscribe en la exaltación del simbolismo medieval que trajo consigo la creación de varios de los altos grados. Véase Jack Chaboud, *La Franc-maçonnerie* (París: E/P/A-Hachette, 2008), 87.

38 Véase Négrier, *Textes fondateurs*, 311 y ss.

39 Salvatore Farina, *Gli emblemi araldici della Massoneria. Esoterismo degli emblemi dell'Ordine dei Liberi Muratori e di quelli del Rito Scozzese Antico ed Accettato, con la loro riproduzione esatta* (Roma: Atanòr, 2007).

40 Chaboud, *La Franc-maçonnerie*, 207.

los propósitos fundamentales de este grado se encontraba “preservar los arcanos de lo vulgar”: ello explica el hecho de que la filosofía de los capítulos masónico-rosacruces aparezca impregnada de diversos componentes alquímicos y cabalísticos, si bien estos no obtendrán un destacable reflejo, como veremos a continuación, en su imaginario específico⁴¹.

3.1 La creación y evolución del grado masónico de Caballero Rosacruz

Frances Yates menciona, en su ya citado ensayo clásico⁴², la existencia de sendos documentos tempranos, fechados respectivamente en 1638 y 1676, en los que se hace referencia indirecta a ciertos vínculos existentes entre la masonería y la actividad de las sociedades esotéricas coetáneas, incluyendo entre ellas la fraternidad Rosacruz. Por su parte, Yves Hivert Messeca señala que muy posiblemente fue gracias a la pervivencia del influjo de la corriente rosacruz en los medios protestantes, mezclada con diversas intrusiones alquímicas inspiradas en parte en la *Clavicula Salomonis* o *Clave de Salomón* –un grimorio italiano que constituye la base de la magia renacentista–, que encontramos en Alemania y Francia diversos grados arqueo-rosacruces o pre-rosacruces, que tan solo poseen de aquella filosofía original el nombre y algunos atributos formales. Es el caso, por ejemplo, de la obediencia denominada Caballero del Águila Negra Rosacruz en tres grados, o Sublime Grado del Verdadero Rosacruz de Alemania o Caballero del Águila Negra o Filósofo Desconocido, practicada en localidades como Metz, Marsella o Lyon a mediados del siglo XVIII⁴³. El título “rosacruz” va a aparecer también en la Orden Heredom de Kilwinning –la futura Orden Real de Escocia–, documentada después de 1741. Esta obediencia practica, en efecto, un grado de *Chevalier of the Rosy-Cross* o de Perfecto Masón⁴⁴, si bien carecemos de información acerca de su ritualidad⁴⁵. También circulan noticias de que Carlos Eduardo Estuardo fundó, durante su exilio en Francia (1747), un Capítulo Primordial de la Rosacruz en Arrás⁴⁶.

El primer documento que prueba de modo veraz la existencia del grado en esas fechas es un diploma masónico –hoy desaparecido– fechado en 1757. Por su parte, el más antiguo ritual rosacruz del que tenemos noticia fue el aplicado por Jean Baptiste de Willermoz en la Gran Logia de los Maestros Regulares de Lyon en 1761, donde fue incluido el primer capítulo rosacruz conocido⁴⁷, cuyos fundamentos remiten a las antiguas obediencias ya mencionadas de Heredom de Kilwinning⁴⁸ y del grado de Caballero del Águila Negra Rosacruz procedente de Alemania⁴⁹. Todos los rituales de este decenio –mencionemos también aquí el contenido en el manuscrito conservado en la Biblioteca Histórica de la Villa de París, fondo general, ms. 23191, fechado en 1765–, muy similares entre sí, ya atestiguan la naturaleza profundamente evangélica del considerado grado cristiano por excelencia del

41 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 25. De hecho, la supuesta conexión alquímica o hermética de los símbolos del grado rosacruz será también una aportación reciente, que se difunde a finales del siglo XIX e inicios del XX, pero que no parece encontrarse entre los fundamentos inspiradores en las décadas centrales del siglo XVIII.

42 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 268-269.

43 Yves Hivert Messeca, “Rose-Croix”, en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, 757.

44 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 37.

45 Yves Hivert Messeca, «Rose-Croix», en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, 757.

46 Mackey, “Rose Croix, prince of”, *An Encyclopaedia of Freemasonry*, vol. 2, 637.

47 Esta Gran Logia practicaba los siete grados de la época, más un octavo denominado “*Grand Maître Écossais, Chevalier de l'Épée et de Rose-Croix*”.

48 Se cuenta –Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 194– que la pretendida logia de los altos grados de Heredom, a la que hace referencia Ramsay en su *Discurso*, fue la primera en acoger este grado Príncipe Soberano de la Rosacruz y de Heredom; tenía su sede en lo alto de una montaña con este nombre –Heredom– al noroeste de Escocia, y de ahí su denominación.

49 Véanse Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 193-194; Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 37-39. En 1763, junto con su hermano, Pierre-Jacques, Jean Baptiste se incorpora al “*Souverain Chapitre des Chevaliers de l'Aigle Noir Rose-Croix*” con clara vocación por la tradición alquímica.

siglo XVIII⁵⁰, con sus múltiples referencias alegóricas y simbólicas a la Pasión de Jesucristo que, aunque matizadas en ocasiones con cierto misticismo enigmático –tal “contaminación” resultó inevitable–, nada tienen que ver con el denso hermetismo que caracteriza a los documentos emitidos por las fraternidades rosacruces ajenas al contexto masónico⁵¹. De hecho, de acuerdo con Yves Messeca⁵², el grado presenta un doble objetivo simbólico: la búsqueda de la “Palabra perdida” y la reedificación del Templo de Salomón. Pero, en tanto el primero y segundo templos fueron fundados sobre la Antigua Ley, animados por una voluntad de poder, el tercer templo será “el Templo místico de la Nueva Ley en la cual la Justicia y la Autoridad son atemperados y vivificados por el Amor”⁵³. El desarrollo de estos rituales tempranos requería de tres salas o “apartamentos” independientes, cuya decoración trata de evidenciar, según los creadores de los mismos, la relación existente entre la iniciación masónica rosacruz y la vida de Jesús de Nazaret, pues el objetivo de su enseñanza era, precisamente, hacer revivir al receptor de manera simbólica la pasión y la resurrección del Salvador.

El primero de estos apartamentos –o Templo Negro– aparece recubierto en su totalidad de telas oscuras e iluminado por 33 lámparas, parcialmente veladas para conmemorar el calvario de Cristo; entre otros accesorios simbólicos propios de la masonería, muestra, a oriente, un águila con las alas extendidas, imagen del supremo poder, situada entre el sol y la luna, volando sobre una composición geométrica formada por la superposición de tres figuras cuadradas, tres triángulos y tres círculos de tamaños decrecientes, inscritos los unos en los otros⁵⁴ y grabados en la cara frontal de una piedra cúbica en punta –o bloque prismático rematado en una pirámide de base cuadrada–; en su conjunto constituye una representación hermética o geométrica del monte Calvario⁵⁵. El segundo apartamento –el Templo de la Luz o Templo Rojo– se encuentra revestido de colores claros, intensificados por otras 33 luminarias no veladas, con lo que se pretende representar la gloriosa resurrección del Mesías [Fig. 1]. A Oriente se dispone una cruz rodeada de una gloria de siete querubines entre nubes, en cuyo centro ha de haber una rosa abierta mostrando en su interior la letra G. Debajo de lo anterior, se debe disponer la composición de cuadrados, triángulos y círculos inscritos ya descrita para la cámara anterior, todo ello dibujado sobre la cara superior de una piedra cúbica, símbolo de nuevo del Monte Sagrado donde

50 Véase Pierre Mollier, “Le grade maçonnique de Rose-Croix et le Christianisme: enjeu et pouvoir des symboles”, *Politica Hermetica* 11 (1997): 85-118. Apunta Luc Nefontaine –*Symboles et symbolisme dans la Franc-Maçonnerie*, tomo II: “Phénoménologie et herméneutique” (Bruselas: Éditions de l’Université de Bruxelles, 1997), 93– la posibilidad de que el grado Rosacruz no haga más que utilizar un mito cristiano como cobertura protectora, de modo que tal “embalaje” permitiera un cierto rango de protección contra las invectivas y persecuciones antimasonicas habituales durante el siglo xviii.

51 Yves Hivert Messeca, “Rose-Croix”, en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, 757. En estas ceremonias, el aspirante vaga por el mundo después de la destrucción del Templo de Jerusalén y una vez perdida la Palabra secreta. Tras un peregrinaje de 33 años –reducidos simbólicamente a dar siete veces la vuelta al capítulo–, descubre entonces las tres Verdades que le guiarán ahora: la Fe, la Esperanza y la Caridad. La “Palabra perdida” se revela ser *INRI*, el primer signo es denominado del Buen Pastor y la palabra de paso es “Emmanuel”. La *Ceremonia de mesa* es una conmemoración de la Pascua y de la aparición de Jesucristo a sus discípulos en Emaús, todo lo cual contribuye a acentuar el carácter “cristiano” primitivo del grado.

52 “Rose-Croix”, en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, 760.

53 Existen numerosas publicaciones “clásicas” que nos hablan de la preparación espiritual del futuro Caballero Rosacruz. Citemos, entre otras: Armand Bédarride, *Le livre d’Instruction du Rose-Croix* (París: Librairie Maçonnique V. Gloton, 1933); Umberto Triaca, *Le Nouveau Livre du Rose-Croix* (París: Imprimerie A. Montourcy, 1958); o Georges Lerbet, *Le Rose-Croix franc-maçon* (París: Éditions Maçonniques 2002).

54 En las decoraciones y tableros más antiguos esta combinación de figuras geométricas adquiere una configuración diferente tridimensional: no se inscriben los elementos unos en otros en una única composición compleja, sino que se disponen como una triple banda superpuesta en altura, estando la inferior formada por tres cubos, la media por tres esferas y la superior por tres pirámides, todo ello con la misma significación unitaria ya indicada. La trasposición al esquema unitario que hemos descrito más arriba parece responder a un propósito de simplificación gráfica.

55 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 218-219. En algunos tableros de logia de esta estancia –véase de nuevo Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 431–, entre el águila y la piedra cúbica se dispone una rosa con su tallo espinoso. En otras ocasiones (457-458), tanto el acrónimo *INRI* como la figura de la rosa pueden también decorar la piedra cúbica en punta, que sintetiza en su representación, como veremos más adelante al hablar de la Cruz filosófica, todos los procesos iniciáticos a modo de quintaesencia de la sabiduría y el conocimiento.

Cristo sufrió su pasión; debajo de este montículo debe haber una estrella resplandeciente con siete puntas reiterando la letra G en su centro, símbolo del Hijo del Hombre que se eleva en toda su gloria. El imaginario se completa con las figuras de un pelícano nutriendo con su sangre a los polluelos en el nido, imagen del amor eterno, y la de un águila con las alas desplegadas como para emprender el vuelo, trasunto del Poder Eterno, que flanquean, situada en el centro, el sepulcro vacío de Cristo⁵⁶. El tercer apartamento, en fin, representa el infierno, mostrando los suplicios de los condenados iluminados por candeleros ornados con calaveras. Prácticamente los mismos símbolos, y en una disposición muy similar, encontramos en la descripción que de los tableros de logia de ambas estancias o “templos” rosacruces se hace en documentos coetáneos⁵⁷ [Figs. 2A y B], como el denominado *Manuscrito Francken*, fechado en 1783. Más adelante profundizaremos en varias de estas figuras y atributos.

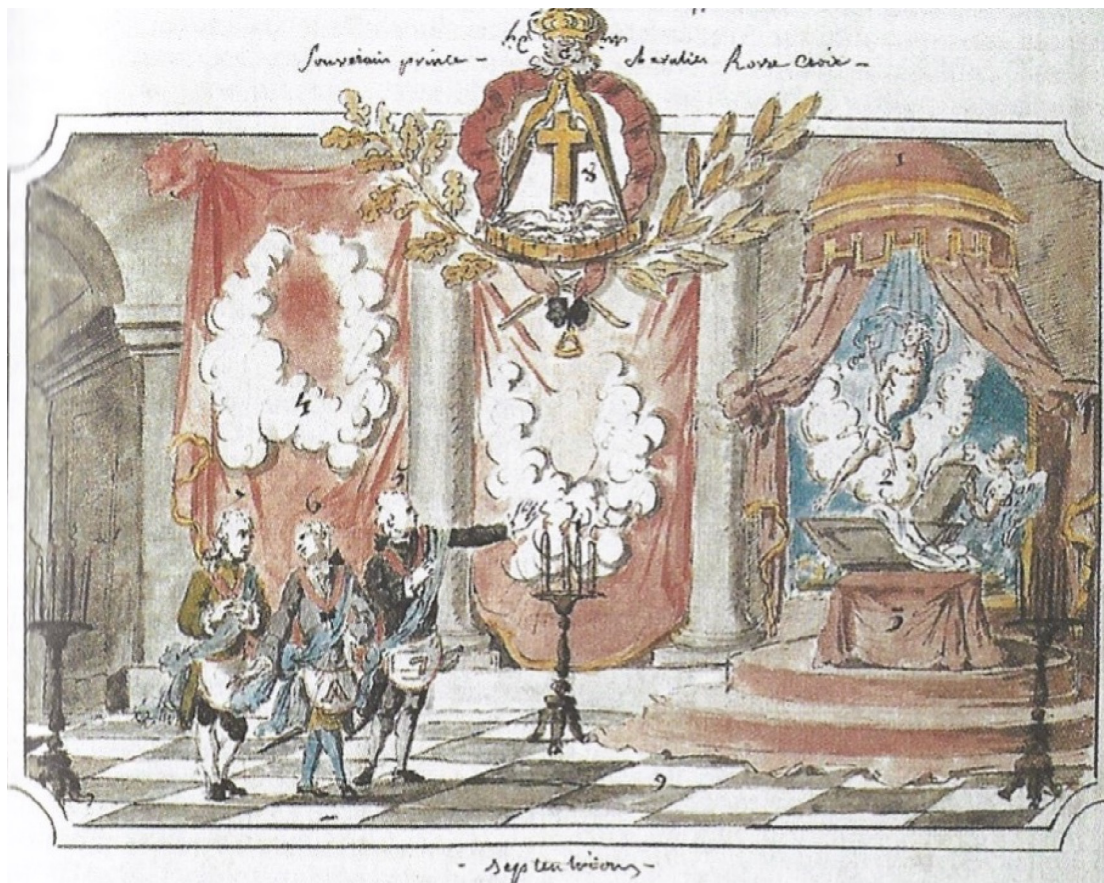


Figura 1: Segundo apartamento de Soberano Príncipe Rosacruz. Serie *La Masonería de los Hombres*. Ca. 1782-189. Dibujo coloreado. La Haya, Museo del Gran Oriente de los Países Bajos.

⁵⁶ Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 281-282; 434.

⁵⁷ Sobre la evolución histórica de los tableros del grado Rosacruz, y la identificación/interpretación de sus diversos componentes, véase Percy John Harvey, *Le Chevalier Rose-Croix. 18° degré du Rite Écossais Ancien et Accepté* (Toulouse: Editions Cépaduès, 2017).

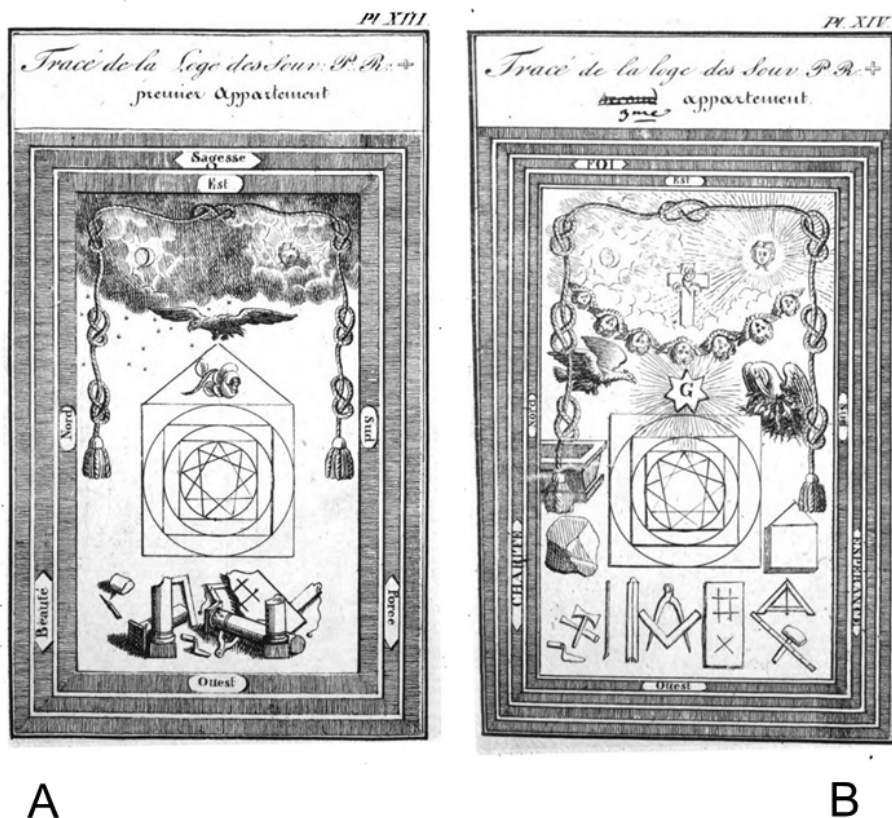


Figura 2: Tableros de logia del grado Soberano Príncipe Rosacruz correspondientes al primero y segundo apartamentos. En C. A. Vuillaume, *Manuel maçonnique ou Tûileur de tous les rites de maçonnerie pratiques en France*, (París: Hubert & Brun, 1820), láminas 13 y 14.

Una vez consolidado, el grado rosacruz experimentará una amplia difusión por toda Francia durante la década de los setenta: en los estatutos y reglamento adoptados el 8 de abril de 1771 por el Primer Capítulo Soberano Rosacruz que tuvo lugar en París tres años antes, será considerado como el *nec plus ultra* masónico al proclamarse última instancia garante de todos los demás altos grados, hasta el extremo de que sus miembros son presentados como los herederos de una extensa genealogía de iniciados antiguos. Poco más adelante, en los últimos años del siglo, ya constituye el 4º grado del Rito Francés y el 18º del Rito de Perfección y del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (en adelante REAA)⁵⁸.

La mística del grado rosacruz era, como venimos comprobando, de inspiración y orientación eminentemente evangélicas, aunque siempre teniendo en cuenta que se trata, como ya indicamos, de un “cristianismo esotérico”, pues el movimiento se nutre en sus orígenes de una espiritualidad impregnada de sufismo por relación con el Islam, entendido como una vía de realización interior,

58 En nuestros días, el grado Rosacruz se identifica con el 18º grado en el REAA y corresponde al 7º grado en las Órdenes de Sabiduría del Rito Francés, equivalente al 4º orden capitular; por lo demás, en el Rito de Mizraim es el 46º, 1º de la Novena Clase; y, en el Rito de Memphis, es el grado 18 de la primera serie. En el Rito Adonhiramita es el 12º y último grado. Véase Josep-Lluís Domènech Gómez, *Capítulo Rosacruz. Grados capitulares del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (15º-18º)* (Oviedo: Masonica.es, 2018), 133. El iniciado porta, según el país y el rito, el nombre de Caballero Rosacruz, Soberano Príncipe Rosacruz o Caballero del Águila o del Pelicano.

sin olvidar el aporte simultáneo de la tradición romántica de las órdenes de caballería. Como señala Pierre Vasal⁵⁹, este grado fue consagrado por entero a representar el cristianismo en toda su pureza primitiva: su propósito fundamental era el de perpetuar el recuerdo en los siglos venideros de las innumerables penalidades que sufrieron los primeros iniciados –equiparables a los santos mártires– para conservar y propagar su ideario. En su ritual, como ya hemos apuntado, se insiste en la pasión y resurrección de Cristo como eje argumental vertebral, así como en las cualidades requeridas a todo candidato a esta dignidad masónica, coincidentes con el cultivo de las tres virtudes teologales del cristianismo: Fe, Esperanza y Caridad, a las que debe sumarse el Amor fraterno, que se erige en síntesis de las anteriores⁶⁰. De ese modo, las condiciones que se imponen a los iniciados del grado son el amor al prójimo sin restricción, una tolerancia sin límites y una confraternidad universal.

Todo lo dicho explica que, junto con otro de los grados capitulares del REAA –Caballero de Oriente y Occidente–, sea este uno de los que más polémicas y comentarios suscitará en el seno del *escocismo* al buscar con amplitud sus fuentes en el Nuevo Testamento⁶¹. Y es que, como ya hemos apuntado, uno de los principales problemas del grado Rosacruz –y, por ende, de los altos grados de la masonería– radica en la espinosa cuestión de mantener en su imaginario y simbolismo las más claras alusiones a la misión de un Cristo redentor y a los relatos evangélicos.

Los primeros síntomas de depuración de sus componentes neotestamentarios más llamativos se evidencian en los Estatutos y Reglamentos generales del Gran Capítulo General Rosacruz, aprobados el 19 de marzo de 1784, adoptados como *régulateur* de los altos grados del Gran Oriente. La terminología cristiana será aquí empleada *a minima*, de modo que Jesús empieza a ser denominado “Hijo del Gran Arquitecto”; si bien la “Palabra recuperada” (INRI) es todavía la base ideológica del grado, la nueva redacción de estos textos busca difuminar los parecidos demasiado evidentes con la liturgia romana⁶². Por esas mismas fechas, en 1783, el denominado *Manuscrito Francken* presentará de igual manera ciertas variantes en relación con los rituales de las décadas anteriores, en especial la ausencia de la obligación de jurar del nuevo caballero y la modificación de las frases y pasajes relativos al Nuevo Testamento. Y ya aquí el grado rosacruz ocupa el puesto 18º del REAA, con lo cual ha dejado de ser la ilustre culminación de aquel sistema.

Este lento proceso de *decristianización* resultará ya palpable durante el siglo XIX. Se intensifica la “liberalización” de las logias, sobre todo en Francia, con el progresivo abandono de toda conexión con alguna de las religiones reveladas en beneficio de concepciones cada vez más deístas, o decididamente ateas. Tal evolución laicista, racionalista y netamente anticlerical de una parte importante de la masonería suscitó la reescritura más profunda de los rituales, con el fin de tratar de evitar todo aquello que pudiera evocar “dogmatismo”, “superstición” o identificación con el cristianismo. Ello se traduce en una progresiva reducción de la terminología crística en el discurso masónico. A modo de ejemplo, a partir de la década de 1820, el hermano Nicolas Des Étangs ya había reemplazado las referencias simbólicas cristianas del ritual por simples consideraciones

59 La referencia procede de Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 198.

60 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 37.

61 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 41.

62 Yves Hivert Messeca, “Rose-Croix”, en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, 758-759.

de orden ético. En palabras de Jean-Pierre Bayard⁶³, nos encontramos ante una *resignificación* aconfesional o hermética, muchas veces forzada en exceso, como veremos, de los elementos más evidentes de la tradición cristiana como son la cruz, el acrónimo inri o las tres virtudes teologales.

Aunque en 1877 el Gran Oriente de Francia seguía afirmando que la masonería “tiene por base la existencia de Dios y la inmortalidad del alma”, la obediencia se encontraba dividida con respecto a ese principio y se constituye una comisión para revisar el ritual rosacruz sobre una base filosófica más amplia. A partir la influencia de las teorías de Claude-François Dupuis acerca del carácter universal de las religiones⁶⁴, el grado será fuertemente depurado en sus aspectos más comprometidos. Por otra parte, en la revisión de los 33 grados del REAA que Albert Pike lleva a cabo en su *Magnum opus* en 1877, dedica una parte de su discurso a establecer un estudio comparado de las religiones preparando al Caballero Rosacruz para su futura misión de iluminación de sus hermanos de la masonería azul y del resto de la humanidad, en virtud de la gran ley de amor puesta en evidencia por el grado. Si bien Pike continúa insistiendo en su carácter en esencia evangélico, incide al mismo tiempo en la universalidad de la doctrina de “regeneración” necesaria para el ser humano en su perfección y vuelta al estado de armonía con Dios que prevalecía en el Edén, permitiendo así su apertura a otras confesiones⁶⁵. Como consecuencia de todo ello, en el ritual de las logias capitulares para los trabajos de los Caballeros Rosacruz de 1875 podemos leer: “Fe, Esperanza, Caridad, estas palabras, no más que las cuatro letras I.N.R.I., no representan símbolo religioso alguno; están ahí para recordar los preceptos que tenemos desarrollados en los grados precedentes, es decir: Fe en el GAU –Gran Arquitecto del Universo–; Esperanza y Justicia en la vida futura, consecuencia de la inmortalidad del alma; Caridad, puesta en aplicación de principio de fraternidad”. La *decristianización* alcanza incluso al Grand Collège des Rites, con la versión laico-moralizante del Ritual Amiable⁶⁶, en tanto el Supremo Consejo de Francia se mantiene fiel al modelo elaborado en el espíritu del Convento Universal del REAA de Lausana (1875).

En 1888 tuvo lugar en Bruselas, bajo la égida de los capítulos rosacruces de la capital, una importante conferencia internacional de caballeros rosacruz para reflexionar sobre los orígenes de los altos grados y precisar la utilidad de estos en relación con los grados simbólicos. A pesar de las distintas discusiones, se mantendrá intacta, sin embargo, la significación de los iconos fundamentales del grado. En la actualidad⁶⁷ se considera que el caballero rosacruz debe ser capaz de una lectura interpretativa que entiende los textos bíblicos como vectores de alegorías, como manifestación de un sentimiento universal que se encuentra más allá de cualquier acto de fe explícita.

63 *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, t. 2, 76-77; 88-89.

64 *Origine de tous les cultes ou Religion universelle* (Paris: H. Agasse, [1795]) (4 vols.).

65 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 43-47.

66 En efecto, en 1887 se llevó a cabo una nueva revisión ceremonial de la que nació el denominado Ritual Amiable, producto del ambiente intelectual y filosófico positivista y científicista predominante en la época. Este ritual se mantendrá como rito de referencia del Gran Oriente de Francia, con escasas modificaciones, hasta 1938, momento en el que el Gran Maestro Arthur Groussier, ferviente republicano simpatizante con las reivindicaciones laicas y sociales, propuso una nueva versión ritual del Rito Francés con el objetivo de que recuperara la carga simbólica que había perdido con el Ritual Amiable y lo entroncase de nuevo con el *Régulateur* de 1801, haciendo compatible un perfil simbólico con un espíritu racionalista, laico y socialmente comprometido. Véase “Rito francés: del siglo XIX al siglo XXI”, en *Gran Capítulo General de España. Órdenes de Sabiduría del Rito Francés. Masonería Mixta Laica Adogmática Humanista Liberal*, accesible en <https://grancapitulo.org/historia-rito-frances/rito-frances-s-xix-xxi/> (14/07/2024).

67 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 199.

3.2 *Símbolos esenciales de origen cristiano en el imaginario del grado rosacruz*

La creación del grado de Caballero Rosacruz, que, recordemos, se erige desde un primer momento en el principal exponente de la vertiente mística de la masonería, supondrá un importante aporte de figuras emblemáticas a la visualidad de la orden. Mezcla de influencias caballerescas y cristianas no desprovistas de cierto barniz hermético o esotérico, este imaginario ha sido, precisamente a causa de estos precedentes, uno de los más afectados por la depuración visual del siglo XX como hemos ido viendo en las páginas precedentes.

Como resulta común a la hora de abordar el estudio los símbolos masónicos en general, algunos de los problemas más acuciantes con los que se topa el investigador radican en el subjetivismo mistificador, el dogmatismo y la falta de rigor predominantes en la mayor parte de la bibliografía disponible. En la presente indagación en los símbolos y motivos parlantes más comunes del legado cristiano-rosacruz intentaremos evitar digresiones o divagaciones interpretativas que nos alejen de nuestro objetivo prioritario: la aproximación a su significado y función originales en la masonería y, en concreto, en el seno del grado que aquí nos interesa. Otra importante dificultad a la hora de fijar los principales símbolos rosacruces, así como las distintas fuentes y corrientes que fundamentan su presencia en la masonería, se encuentra en la extrema diversidad de rituales vinculados a esta obediencia. René Le Forestier, en las dos primeras partes de su libro *La Franc-Maçonnerie Templière et Occultiste*, nos habla de hasta 18 versiones ceremoniales del grado específico de Caballero Rosacruz aparecidas entre 1760 y 1790. Por su parte, Iréne Mainguy⁶⁸ establece hasta cinco tipos o categorías diferentes de rituales en función de sus fundamentos: 1) aquellos de inspiración cristiana, con una voluntad marcada de restaurar un cristianismo primitivo –probablemente bajo la influencia de las concepciones protestantes– con todo su valor esotérico⁶⁹; 2) ritos de inspiración bíblica que establecen conexiones tipológicas entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; 3) ceremonias de inspiración alquímica; 4) ritos articulados sobre las interpretaciones astrológicas procedentes de la *Clave de Salomón*; 5) rituales referidos a la Cábala (así en el grado de Pequeño Caballero del Águila Negra, Sublime Grado del Verdadero Rosacruz de Alemania o Caballero del Águila negra o Filósofo Desconocido).

En consecuencia, en nuestro propósito de establecer cuáles son los símbolos que pueden considerarse como “específicos rosacruces”, dejando ahora de lado aquellos que resultan más comunes en la praxis masónica, vamos a fundamentarnos como punto de partida en uno de los distintivos más representativos del grado en virtud de la concentración que presenta de sus más reconocibles iconos parlantes, algunos de ellos ya mencionados más arriba al hablar del ornato de los apartamentos y tableros de logia: nos referimos a la llamativa *joya* de Caballero Rosacruz⁷⁰. A pesar de las pequeñas divergencias existentes entre unos ejemplares y otros, esta insignia se compone, por regla general, de los siguientes elementos invariantes:

- Un compás con los brazos abiertos en un ángulo de 60° sobre un arco que representa un segmento de círculo graduado sobre el cual figura la palabra de paso del grado según la cifra de la orden.

68 *De la symbolique des chapitres*, 200.

69 Estos pueden dividirse, a su vez, en: 1) Rosacruz de Heredom de Kilwinning; 2) Rosacruz, cuarta Orden de Sabiduría o séptimo Grado del Rito Francés (Soberano Príncipe Rosacruz o Perfecto Masón Libre); 3) 46° grado de Memphis; 4) Maestro Escocés de San Andrés del RER.

70 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 49-51; Mackey, “Rose Croix, prince of”, *An Encyclopaedia of Freemasonry*, vol. 2, 638.

- Sobre el compás se dispone una triple corona de color blanco con tres series de puntas dispuestas por norma según el orden 3-5-7⁷¹.

- Una cruz inserta entre los brazos del compás, que descansa a su vez sobre el mencionado arco de círculo, y en cuyo centro se superpone una rosa con los pétalos abiertos. De manera ocasional, la cruz es flanqueada por sendas espadas caballerescas con las puntas hacia abajo.

- Debajo de la composición anterior, se sitúa la figura de un pelícano que se hiera las entrañas a fin de alimentar con su sangre a los polluelos moribundos.

- Finalmente, en el lado opuesto o reverso de la insignia, encontramos un águila con las alas explayadas –algunas veces un ave fénix–, cuyo perfil coincide con el del pelícano, constituyendo ambas aves cara y cruz de la misma pieza [Fig. 3A y B]⁷². De modo habitual, del lugar ocupado por estas aves, surgen una o dos ramas de acacia que “envuelven” la cruz⁷³.



A

B

Figura 3: Joyas rosacruz. Segunda mitad del siglo XIX. A) Con pelícano y águila en anverso y reverso; B) Con pelícano y fénix en anverso y reverso, y águila como coronamiento de la pieza. Colección Guéguen.

71 Robert Vanloo y Philippe Klein –*Les bijoux Rose-Croix*, 99– se detienen en el significado de la corona de la joya rosacruz: de acuerdo con la tradición hermética judeo-cristiana, la corona, que representa la fuerza divina organizatriz que impulsa el devenir del universo material, caracteriza a la “realeza divina”; “aquel que contempla la Corona, dicha el Zohar, contempla la magnificencia del rey”. Ella responde a la sustancia primera, es la fuente o la luz primordial, la “piedra fundamental”, incolora o de color blanco, pues contiene todos los otros colores.

72 Esta bipolaridad responde al hecho de que el grado 18° del REAA, Soberano Príncipe Rosacruz, es también denominado Caballero del Águila y del Pelicano. Véase al respecto Farina, *Gli emblemi araldici*, 58-60.

73 También instrumento útil para la aproximación a los símbolos rosacruces son los mandiles del grado. Suelen ser blancos ribeteados en color rojo. Existen numerosos modelos de mandiles rosacruz, desde el más austero –que representa tan solo una cruz negra sobre tres peldaños– al más ricamente bordado. En los ejemplares más recargados, el motivo central es por regla general la joya del grado, acompañada a un lado de la corona de espinas y, en el otro, de un cáliz rodeado de la serpiente *ouroboros* trazando un círculo a su alrededor. La divisa del grado, *Pax vobis*, transcrita en alfabeto rosacruz, se inscribe en cada lado de los brazos del compás. La solapa está ornada con un orbe terrestre abrazado por una serpiente y coronado por una cruz resplandeciente [Fig. 4]. Véase Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 344.



Figura 4: Mandil de Caballero Rosacruz estilo Luis XVI. Bordado sobre seda. Finales del siglo XVIII o inicios del XIX. Colección particular.

De entre las figuras aquí mencionadas, vamos a detenernos a continuación en aquellas que responden a un doble requisito: ser con frecuencia adoptadas en el ritual, mobiliario e indumentaria rosacruces, y guardar un significado manifiestamente vinculado, al menos en origen, a la vida de Cristo y la narrativa evangélica.

La cruz

Aunque la figura de Cristo –“El más humilde de todos”, de acuerdo con su denominación iniciática– resulta poco visible en este imaginario por las razones ya indicadas, constituye, sin embargo, el tópico central del grado Rosacruz. Las referencias bíblicas conceden al Mesías una singular densidad neotestamentaria: ya adelantamos más arriba que la palabra de paso es *Emmanuel*⁷⁴ –y la correspondiente respuesta: *Pax vobis, Pax vobiscum* o *Pax profundis*–, la palabra sagrada es inri, los tres pilares de la construcción del templo son las tres virtudes teologales: Fe-Esperanza- Caridad; el signo es el del Buen Pastor⁷⁵, sin contar el ágape pascual del Jueves Santo, y otros símbolos –

74 Término con el que se hace referencia a Jesús en el *Evangelio de Mateo* (1, 23). En hebreo, Emmanuel significa “hombre-Dios”, o “Dios está con nosotros”, que corresponde al estado del hombre primordial, consciente de su origen principal, aquel que se vincula al hecho de que el Caballero Rosacruz considera haber recobrado la Palabra perdida, símbolo del Conocimiento primigenio (Is 7, 14). Véase Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 91; Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 308.

75 Como indica Irène Mainguy –*De la symbolique des chapitres*, 302-303–, uno de los rasgos particulares que se descubren en el capítulo Rosacruz es que el signo del grado se asocia a un nombre concreto: el Buen Pastor. Aunque este hace acto de aparición en 1765, será poco mencionado en los rituales hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando es consagrado por el *Tuileur* de Lausanne como contrasigno. En la parábola del Buen Pastor, presente a la vez en los *Evangelios Sinópticos* y en el de san Juan, se describe a Jesús como pastor que guarda su rebaño con diligencia y “da su vida por sus ovejas” (Jn 10, 1-16). El signo del Buen Pastor, efectuado con los brazos cruzados sobre el pecho y las manos y dedos unidos extendidos, vueltos hacia los hombros, levantando los ojos hacia el cielo haciendo una genuflexión, evoca la figura de un pastor portando sobre sus espaldas una oveja extraviada que sujeta por las patas, que pasan alrededor de su cuello o que sostiene sobre sus brazos cruzados, conforme a su representación

pelicano, cordero, rosa– que analizaremos con detalle más adelante. Pero será sin duda la figura de la cruz el elemento visible conectado de manera más clara con la figura del Salvador.

La unión simbólica de la rosa y la cruz latina, tal y como se puede deducir sin dificultad de los primeros textos rosacruces, oculta un sentido en esencia cristológico. En efecto, al igual que la cruz cristiana en sus orígenes aparece a menudo representada en rojo, como la de los Cruzados o Templarios, en memoria de la sangre vertida por Cristo en el Gólgota, así mismo la rosa de los rosacruces aparece teñida de ese mismo color para simbolizar el corazón de Jesús “rezumando sangre y agua” y, al mismo tiempo, la victoria sobre la muerte. A pesar de esa íntima fusión visual y significativa entre ambos componentes en la iconografía rosacruz, vamos a analizar a continuación cada uno de ellos por separado.

Es la cruz un emblema universal, que puede adquirir numerosas formas: cruz latina, cruz griega, cruz de Malta, cruz de San Andrés... Si bien no encontramos referencias a este icono en los grados primarios y originales de la masonería, posiblemente a causa de su inmediata identificación con el signo cristiano de la salvación, será usado con abundancia en los altos grados. En algunos de ellos – aquellos que fueron diseñados conforme al sistema caballeresco de Ramsay–, debe ser contemplado en referencia a su origen y significado cristianos. De ese modo, en los grados originales Rosacruz o Kadosh, encontramos sencillamente una representación de la cruz latina asimétrica, más próxima a una sensibilidad evangélica. Otras formas de cruz que pueden encontrarse en las joyas, mandil o insignias masónicas son la templaria o de Malta –formada por cuatro tau, habitual en las obediencias anglosajonas, y que pone en valor el carácter eminentemente caballeresco de la iniciación rosacruz en relación con la construcción del templo de Jerusalén⁷⁶–, o en “X”, como la cruz de San Andrés, en el grado 29º –Gran Caballero Escocés– consagrado al apóstol⁷⁷. La figura puede encontrarse en los ornamentos, tapices de logia o signos de estos grados, en especial en el mandil e insignias de inspiración rosacruceana⁷⁸. En los manuales de simbolismo masónico se hace alusión al hecho de que la piedra cúbica desplegada en sus distintos planos da lugar a la forma de cruz latina; si en estos planos se conservan las inscripciones del volumen cúbico original, se conforma uno de los más complejos símbolos del repertorio masónico: la denominada “cruz filosófica” de Antoine Guillaume Chéreau [Fig. 5]⁷⁹. Se corresponde esta con una cruz potenziada que contiene la clave de las ciencias que han

desde los más tempranos tiempos cristianos. Véase al respecto Dachez y Bauer, *Lexique des Symboles*, voz “Bon Pasteur (signe du)”, 37.

76 El grado estaba destinado a preservar la forma original de la masonería hasta la llegada del último Templo de Jesucristo. Para comprender esto, debemos seguir los argumentos del Caballero Ramsay, con los que fundamentaba el *escocismo*, según los cuales el Templo de Jerusalén es el lugar común de la mayor parte de las leyendas masónicas, y, por el nombre de “caballeros” que reciben sus adeptos, entiende que la masonería nació cuando los caballeros cruzados habían ocupado la Ciudad Santa. No se trata aquí del edificio construido por Salomón-Hiram o por Zorobabel: deviene el santuario donde fue depositado el cuerpo del Salvador antes de la resurrección. Los caballeros medievales de los que los masones se consideran sucesores habrían constituido una de esas órdenes militares y religiosas destinadas a defender el Santo Sepulcro y ejercer la caridad hacia los hermanos en Jesucristo venidos en peregrinaje a los santos lugares. En conclusión, el Rosacruz es el grado del Templo viviente, el símbolo del Redentor –véase Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 194-198–. Imbuidos de este espíritu caballeresco secular, hasta finales del siglo XIX los caballeros rosacruz estuvieron revestidos de un hábito específico de su grado, una suerte de casulla o dalmática de seda de color blanco o claro, festoneada de negro y con cruces latinas rojas sobre el pecho y las mangas; un cordón en seda rosa con franja en oro de un lado y negro del otro es usado como collar. Los caballeros rosacruces portan en la pierna izquierda una jarretera sobre la cual está bordada la divisa cuasi-monástica *Virtute et silentio*. En numerosos grados herméticos caballerescos, los adeptos se invisten con una indumentaria similar –véase Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 343.

77 Farina, *Gli emblemi araldici*, 77-80.

78 Jean-François Blondeau, “Croix”, en Saunier (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, 193; Dachez y Bauer, “Croix”, *Lexique des symboles*, 54.

79 *Explication de la Croix Philosophique, suivie de la Pierre Cubique* (1806), edición facsímil en París: Gutenberg Reprints-Bailly, 1981. Véase también sobre este complejo esquema Percy John Harvey, *Anatomie de la croix philosophique du chevalier rose-*

paradoja de que es por medio de la muerte la manera en que el iniciado ha de vencer a la misma⁸².

El acrónimo INRI

Son las conocidas siglas de la sentencia *Iesus Nazareus Rex Iudaeorum*, que figuraban inscritas en el cartel o *titulus* colocado sobre la cruz de Cristo según los *Evangelios* (Jn 19, 19), y que serán utilizadas como palabra sagrada del grado, presente en muchas de sus joyas e insignias⁸³. La mayoría de los rituales rosacruz aceptaron hasta el siglo XIX esta lectura de aquellas iniciales; sin embargo, como hemos visto, con la deriva laicista de diversas obediencias en Francia y el progresivo alejamiento de la masonería continental de sus raíces cristianas, se harán más raras las referencias al Nazareno torturado, proponiéndose, en consecuencia, otras lecturas posibles al acrónimo INRI.

De ese modo será la alquimia, estudiada con más o menos rigor, la que asuma ese desplazamiento de las referencias netamente religiosas, haciendo propuestas cada vez más “herméticas” –por no decir peregrinas–, que surgen de las mentes de escritores masones como Jean-Baptiste Chemin-Dupontès, Nicolas des Étangs o Jean-Marie Ragon. Como consecuencia de ello, se adopta el acrónimo evangélico para expresar los nombres de los tres principios alquímicos elementales –sal, azufre y mercurio–, que son establecidos como iniciales de sentencias como *Igne Nitrum Roris Invenitur* (“El nitro del rocío se halla por el fuego”), o *Igne Natura Renovatur Integra* (“La naturaleza es enteramente renovada por el fuego”)⁸⁴. El propósito de tales correlaciones entre los alquimistas cristianos era el de establecer un claro paralelo con la obra de Cristo redentor, siendo él mismo considerado como la piedra filosofal⁸⁵: la naturaleza es regenerada por el fuego al igual que la humanidad ha sido regenerada por la sangre de Cristo vertida sobre la cruz. En otros casos, con una orientación más reivindicativa y comprometida desde un punto de vista político, se proponen lemas como *Iustum Necare Reges Impios* (“Es justo matar a los reyes impíos”), *Iustitia Nunc Reget Imperia* (“Así la justicia gobernará los imperios”) o *Indefesso Nisu Repellamus Ignorantiam* (“Rechacemos con un gran esfuerzo la ignorancia”), entre otros⁸⁶. Con todo ello se pretende, como indica Bayard⁸⁷ que INRI, sea interpretado como “mensaje de verdad universal y eterna”. En Gran Bretaña, sin embargo, no ha variado su sentido evangélico original⁸⁸.

La rosa

Elemento sin duda nuclear del imaginario y filosofía del grado Rosacruz, la rosa hace también acto de aparición hacia 1760, emparentada, junto con la figura de la cruz, con el nombre del mítico movimiento homónimo sobre el que venimos tratando. Para entender de modo cabal el significado

82 Testimonio también recogido en Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 327.

83 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 91-95. Ya hemos indicado que, lo largo de su periplo iniciático, el masón parte en modo simbólico a la búsqueda de la Palabra perdida. En el grado rosacruz, esta palabra es precisamente INRI, dispuesta por regla general sobre el altar de los capítulos en referencia al Nazareno y, de manera más concreta, a su mención en el inicio del *Evangelio de Juan* a propósito del *Verbo* (Jn 1, 1) como alusión velada, al mismo tiempo, a la figura de Jesús y a la Palabra perdida y después recuperada.

84 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 93; Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 335.

85 Los textos de inspiración rosacruiana han desarrollado también su particular exégesis de este paralelismo: el grado 18° o Caballero Rosacruz del reaa asimila la Piedra cúbica a aquella que fue rechazada por los constructores y deviene en fin Piedra angular –véase *Sal.* 118, 22-23; *Mt.* 21, 42; *Hch.* 4, 11; 1 P 2, 4; 6-8–, tema mesiánico que hace referencia al propio Cristo, primero repudiado y después exaltado; es de igual modo la piedra prismática figura del Salvador en los rituales, en los que “rezuma sangre y agua”, y porta una rosa roja y la letra “G” en el sentido de *Gehová* –así en el ritual francés de 1765–.

86 Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 76-77; 88-89.

87 Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 78.

88 Dachez y Bauer, “INRI”, *Lexique des symboles*, 73-74.

masónico de esta flor, debemos atender a las dos vertientes que, según Albert G. Mackey⁸⁹, tuvo su simbolismo entre los antiguos: en primer lugar, fue flor dedicada a Venus como diosa del Amor⁹⁰, llegando a convertirse en símbolo del *Secreto* en razón del lazo que la mantiene también unida al dios Harpócrates-Horus –así la expresión *sub rosa* o “bajo la rosa” hace referencia a todo aquello que se comunica de manera confidencial–; pero, por otra parte, fue también atributo dedicado a la deidad de la belleza como encarnación de la energía generativa de la naturaleza, deviniendo por esta razón símbolo de Inmortalidad. Con este sentido recóndito fue trasladada al ámbito cristiano, y en concreto transferida a la figura de Cristo, a través del cual “la vida y la inmortalidad fueron traídos a la luz”. De ese modo, ambas figuras unidas –cruz y rosa– expresan que el secreto de la inmortalidad fue así dado a conocer y extendido por todo el mundo. No resulta difícil, en consecuencia, otorgar una marcada dimensión cristológica a la figura de la flor “fijada” a la cruz al percibirse de manera transparente el vínculo existente entre el color rojo de la rosa, simbolizando el sufrimiento, y el tercer pilar del grado rosacruz representando las virtudes de amor y caridad. Y es que la rosa encarnada constituye aquí un claro trasunto simbólico del corazón sagrado de Jesús, que, según el *Evangelio*, vertiera sangre y agua⁹¹. Resulta aquí revelador un texto de Alain Pozarnik extraído de su libro sobre el simbolismo de la rosa:

Jesús, sobre la cruz, pierde su sangre (...). Cuando una gota de sangre toca el suelo eclosiona una rosa roja⁹², marca de la espiritualidad interior renaciente. Esta rosa roja de una perfección luminosa simboliza el alma divina, la bondad del amor del más allá que destierra la estupidez, la malicia y la muerte. El amor celeste, el amor universal es el secreto de la vida (...). La mancha fundamental del Caballero Rosacruz no será jamás borrada en tanto que él no haya logrado el amor celeste sobre la tierra⁹³.

Los exégetas de este símbolo masónico suelen aludir a otras posibles fuentes a la hora de asentar el significado de la mística flor. Algunos lo concretan en un célebre pasaje del bíblico *Cantar de los cantares* (*Ct 2, 1*): “Yo soy la rosa de Sarón, el lirio de los valles”, aunque en realidad la mayoría de las versiones traducen como “narciso” en lugar de “rosa”⁹⁴. Otros, por su parte, aluden a la posible deuda del movimiento rosacruz con la literatura cortés de los *Fidèles d'Amour* y las tradiciones medievales de los trovadores, donde la rosa era un símbolo particularmente significativo⁹⁵.

Con independencia de su sentido preciso en cada caso, la inserción del motivo de la rosa en la joya del grado Rosacruz puede presentar sensibles divergencias⁹⁶. La flor aparece de modo habitual situada en la intersección de los brazos de la cruz, o bien del compás que también forma parte del emblema heráldico; en el primer caso, es claramente símbolo de Cristo, donde la sangre vertida sobre la cruz por la redención de la humanidad constituye un mensaje dirigido a todos los creyentes. En la segunda opción, puede representar al hombre que ha adoptado al Redentor como modelo, de modo que, para algunos intérpretes, reuniendo los diversos significados recibidos de la antigüedad clásica, puede entenderse –recordemos– como alusión al “secreto de la inmortalidad”, si

89 *An encyclopaedia of Freemasonry*, “Rose”, vol. 2, 634-635.

90 *Le Secret de la Rose. De la perfection à l'amour* (París: Dervy, 1997).

91 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 75-77. Irène Mainguy –*De la symbolique des chapitres*, 335– apunta otros posibles orígenes para el icono de la rosa vinculada a la cruz. Más allá de las hipotéticas –e indefinibles– conexiones con el universo alquímico, apunta a su similitud visual con una divisa de Martín Lutero que figura en el frontispicio de su opúsculo titulado *Alegato contra los turcos* (Wittemberg: 1528), que contenía varias rosas circundando la cruz, con el lema: “El corazón del cristiano reposa sobre un lecho de rosas cuando este se detiene al pie de la cruz”. También las armas de Johan Valentin Andrae se componían, según Mainguy, de una cruz de San Andrés decorada con cuatro rosas situadas en los ángulos de sus aspás.

92 Ya Bernardo de Claravall –*Vitis mystica*, xxxii, 121– había considerado la rosa como símbolo de Cristo y el color rojo de sus pétalos como el recuerdo de su sangre vertida: “Sobre nuestra viña –el divino Jesús– floreció una rosa roja y ardiente: roja de sangre de la pasión, ardiente del fuego de la caridad, húmeda del rocío de lágrimas del dulce Jesús”. La rosa con sus espinas recuerda la sangre derramada del sacrificio por la transfiguración de las gotas de aquella en pétalos de dicha flor.

93 Pozarnik, *Le Secret de la Rose*; hemos traducido el texto de Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 107.

94 Dachez y Bauer, “Fleurs”, *Lexique des Symboles*, 64-65.

95 *De la symbolique des chapitres*, 199.

96 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 79-81.

bien otros no dudan en sacar a relucir, una vez más, sus diversas implicaciones herméticas⁹⁷. También puede ubicarse la rosa en la cúspide de la cruz, o en el reverso de la joya; no faltan ejemplos, en fin, en los que varias rosas cubren de manera íntegra la figura cruciforme.

En ciertas ocasiones, la flor no se representa aislada, y aparece acompañada de su tallo espinoso, alusión visual a los trabajos que han de ser superados por los rosacruces en su vía de realización interior: han de pasar, en primer lugar, la peligrosa prueba de las espinas para poder recoger la rosa eclosionada⁹⁸. La divisa rosacruz *Per Crucem ad Rosam, per Rosam ad Crucem* significa precisamente, en su primera parte, que debemos primero morir a nosotros mismos y a este mundo para merecer la rosa de Cristo, lo que implica un largo proceso de perfeccionamiento de nuestra naturaleza humana imperfecta: sólo así recuperaremos el estado edénico de armonía que prevalecía antes de la separación de Dios. La segunda parte del lema muestra la necesidad para los rosacruces de retornar como renacidos a este mundo de sufrimiento que es el nuestro con el propósito de dar testimonio de la luz de Dios y del mensaje de su hijo.

Las virtudes teologales

Como señala Jules Boucher⁹⁹, la filosofía rosacruz debe ser interpretada en masonería –por referencia a las palabras de Cristo: “Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré” (*Jñ* 2, 19)– como un aporte cristiano a la erección simbólica del templo de Salomón, tradicionalmente soportado por los tres pilares *sefiróticos*: la sabiduría, la fuerza y la belleza. No debe sorprender que, en este grado, aquellos pilares del antiguo templo hayan sido reemplazados por tres nuevos soportes simbólicos: la Fe, la Esperanza y la Caridad, virtudes teologales que caracterizan de manera muy apropiada, en opinión de Boucher, el mensaje de amor aportado por Cristo a una humanidad exiliada lejos de Dios (*1 Co* 13, 13).

De este modo, tales personificaciones cristianas aportadas por la imaginería rosacruz permitirán ilustrar las obligaciones caballerescas fundamentales del grado, aunque también son empleadas en el magisterio masónico para ejemplificar los estados de ánimo individuales en cada uno de los tres grados básicos: la Fe para el aprendiz, que ignora la naturaleza de aquello a lo que aspira y debe confiar en sus maestros; la Esperanza para el compañero, que puede vislumbrar buena parte de la naturaleza del impulso que le lleva a anhelarlo; y la Caridad para el maestro, que ha conseguido su meta y es capaz de educar a los más jóvenes¹⁰⁰. Como hemos visto en otros casos, en el siglo XIX se rechazará el simbolismo religioso de las tres virtudes teologales y su significación quedará reducida a un mero recordatorio de los preceptos que se van a desarrollar en los diferentes grados: Fe en el Gran Arquitecto del Universo; Esperanza y Justicia en una vida futura, consecuencia de la inmortalidad del alma; Caridad puesta en aplicación de los principios de fraternidad y altruismo¹⁰¹.

97 Así en Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 91-94; Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 333-334.

98 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 83.

99 *La Symbolique maçonnique ou l'Art Royal remis en lumière et restitué selon les règles de la Symbolique ésotérique et traditionnelle* (Paris, Dervy, 1998), 103.

100 Cross, *The Masonic Chart*, 18-19; fig. 10.

101 Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 74-75.

El águila

Con este símbolo damos inicio al apartado del particular bestiario rosacruz. De acuerdo con Robert Vanloo y Philippe Klein¹⁰², la introducción de la reina de las aves en la masonería debe buscarse en el Sublime Grado del Verdadero Rosacruz de Alemania, o Caballero del Águila Negra o Filósofo Desconocido, donde la figura de la rapaz de color negro fuera prestada en homenaje al rey de Prusia, Federico el Grande, que la poseía entre sus armas heráldicas. Parece que en los antiguos textos rosacruces el águila se encontraba también presente, pero con un simbolismo distinto al del grado masónico, ya que se utilizaba con el fin de estigmatizar la hegemonía de los Habsburgo en Europa y su connivencia con el papado de Roma¹⁰³.

Como ya se ha indicado, en su origen el iniciado rosacruz era también llamado Caballero del Águila o del Pelicano, pues, recordemos, la rapaz suele compartir los espacios simbólicos con el onocrotalo, o, más adelante, con el fabuloso ave fénix, como anverso y reverso de un mismo perfil, en una suerte de signo y contra-signo. Ya en los preliminares del ritual recogido en el *Manuscrito Francken*, una de las principales fuentes actuales del REAA y de sus altos grados, fechado en 1783, encontramos referencias a las dos primeras aves. Allí se dice que el grado se llama Caballero del Águila porque “su origen procede de la Masonería alegórica de los Hijos del Gran Arquitecto del Universo que vino a establecer en la tierra un trabajo que ha redimido y salvado al género humano de aquellas pesadumbres en las que el vicio de la obra lo había sumergido”¹⁰⁴. Este mismo texto también nos indica que el grado fue de igual modo denominado Caballero del Pelicano porque “existió precisamente una clase de masones que lo designaron con este título en función de la belleza y a la justicia que encontraron en la comparación”¹⁰⁵.

Charles Laffont Ladébat¹⁰⁶, en su interpretación simbólica de la joya, considera que el águila y el pelicano representan la “Perfecta sabiduría” unida a la “Perfecta Caridad”. Por su parte, Irène Mainguy¹⁰⁷ entiende que, con la combinación de las tres aves –sumando ahora el fénix–, se quería expresar que en el iniciado se han de unir el coraje y elevación del águila con el empeño sacrificial del pelicano y el renacimiento del fénix. Estas tres criaturas simbólicas se encuentran en relación con los cuatro elementos, correspondientes a las diversas etapas de la progresión iniciática: el águila es el rey de los aires; se otorga al fénix la aptitud de renacer de sus cenizas que un fuego perpetuo consume; el pelicano, finalmente, utiliza tanto el aire como el agua sobre la tierra para nutrir a su progenitura. No faltan rituales en los que las virtudes teologales son representadas mediante las tres especies: la Fe es representada por el águila, la Esperanza por el fénix y la Caridad por el pelicano.

Pero, más allá de especulaciones alquímicas y místicas, la presencia del águila en el imaginario de la masonería responderá en esencia a su naturaleza de figura cristológica. Así, en la joya del grado Rosacruz, como vimos, encontramos al ave dispuesta al pie de la cruz, con las alas extendidas como

102 *Les bijoux Rose-Croix*, 61-63.

103 Algunos investigadores citan a este respecto la sentencia “A la sombra de tus alas, Jehová” (véase *Sal 17, 8*) que figura al final de la *Fama fraternitatis*, y que podría ser interpretada como una referencia al águila *pirófora* o solar, portadora del fuego o la luz del cielo, en relación con el salmo 91, una de las fuentes de esta divisa.

104 La cita procede de Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 195.

105 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 67-69.

106 *Ancient and Accepted Scoth rite; eighteenth Degree* (Nueva Orleans: 1856), 174.

107 *De la symbolique des chapitres*, 263.

en sus versiones heráldicas –en algún caso su figura recuerda sospechosamente a la de Cristo crucificado¹⁰⁸, o en acto de comenzar el vuelo; en estos casos, como señala Albert G. Mackey¹⁰⁹, el ave encarna una enseñanza de carácter trascendente, mostrando a sus aguiluchos –sus elegidos en adopción–, “con amor y ternura”, el modo de batir las alas para enseñarles a volar (vid. *Dt* 32, 11) y poder así abandonar las corrupciones terrenales y remontarse hacia una más “elevada y sagrada esfera”. Con un sentido similar aparece, como vimos, en el cuadrante oriental de los apartamentos y tableros de logia del grado. También, en relación con la gran altura que alcanza en vuelo –su fuerza y su resistencia le permiten volar alto en el cielo y por largo tiempo–, el águila puede representar en el ámbito iniciático la búsqueda de la sabiduría y la liberación del lastre de las contingencias inmediatas por medio de la elevación, la comprensión retrospectiva, el distanciamiento¹¹⁰.

El pelícano

Aunque el ave se encuentra también casi ausente en la iconografía *rosacruciana* original, tanto la joya –recordemos– como las “armas” heráldicas del grado masónico¹¹¹ están protagonizadas por el motivo tradicional del pelícano que se autolesiona para alimentar a los polluelos con su sangre, alusión secular al amor paternal y al sacrificio, situado ante la mencionada cruz latina con una rosa roja inserta en el centro de la misma que es, como vimos, transfiguración cristiana de las gotas de sangre de Cristo martirizado. Frente a las evidentes connotaciones cristológicas y eucarísticas de la composición –las referencias paganas al amor filial de este animal se transformaron durante la Edad Media, en especial a partir del siglo XII, en clara alegoría del sacrificio cruento del Salvador para la redención del género humano– la adaptación del antiguo símbolo al contexto francmasónico nos remite a renovados conceptos de inspiración caballeresca como el amor como elemento generador de verdad o belleza. La primera noticia existente acerca de la incorporación del pelícano al grado rosacruz se remonta a 1756, momento en el que fuera fundado el Capítulo de Clermont por el Caballero de Bonneville; aquí ya figura este icono tradicional de la cultura cristiana como trasunto de “redentor del Mundo y de la Perfecta Humanidad”, que llega hasta el sacrificio supremo para asegurar la supervivencia de su progenie. Recordemos que la obligación de sacrificarse en caso de necesidad es un principio ya impuesto desde la presentación del juramento del grado de aprendiz, lo que conecta al neófito a la orden iniciática ya de manera irreversible¹¹².

A partir de testimonios como el de Albert Pike –“El pelícano alimentando a sus crías es un emblema de la amplia y abundante beneficencia de la Naturaleza, del Redentor del hombre caído y de la humanidad y caridad que se debería distinguir a un caballero de este grado”¹¹³– o proclamaciones como “[El pelícano] Es para nosotros el símbolo del redentor del mundo y de la perfecta humanidad”¹¹⁴, el ave será asumida e integrada como icono habitual en el contexto de la masonería, y de manera especial en el *escocismo*: se establece así una conexión de las propiedades del pelícano con la leyenda vertebral del grado: la devastación del Templo de Salomón y la pérdida de la “vieja palabra” de maestro, y la posterior reconstrucción de un nuevo santuario e imposición de una nueva palabra, alegoría de la destrucción por la muerte y posterior resurrección a la vida

108 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 63; 94.

109 Mackey, “Eagle”, *An Encyclopaedia of Freemasonry*, vol. 1, 225.

110 Véase *De la symbolique des chapitres*, 265.

111 Salvatore Farina, *Gli emblemi araldici*, 58-61.

112 Véase Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 266-269.

113 Albert Pike, *Moral y dogma. Capítulo Rosacruz* (Oviedo: Masonica.es, 2010), 91.

114 Según el ritual de la Masonería Adonhiramita, recogido en Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 266.

eterna, igual que sucede con los polluelos reanimados del ave¹¹⁵. La búsqueda de la perfección puede conducir al autosacrificio integral: el pelícano es así imagen de cada caballero rosacruz, o de toda aquella persona de buena voluntad que, animada por una auténtica búsqueda de la Verdad, a imitación del ejemplo del Salvador, está dispuesto a sacrificarse en caso de necesidad. Por la misma razón, el pelícano está también muy presente en las decoraciones de otros grados de caballería cristiana¹¹⁶.

Por lo demás, cuando se alude al ave en los rituales rosacruz suele asociarse a dos principios fundamentales. Por una parte, el de la caridad activa a través de la compasión hacia el prójimo: representa, por tanto, para el caballero iniciado la fuerza evocadora del altruismo que expresa la acción de nutrir, para que pueda poner en práctica las exigencias de la piedad; y, en segundo lugar, el de la práctica del amor expresada hasta la total entrega de sí mismo, capacidad de sacrificio que testimonia que este afecto es más fuerte que la muerte, y que, en un plano iniciático¹¹⁷, recuerda al adepto la importancia de cumplir todas las obligaciones adquiridas. También se ha escrito mucho acerca la posibilidad de que la destacada presencia del ave acuática en la iconografía rosacruz responda, no al influjo directo de la tradición moralizante cristiana, sino al deslizamiento del símbolo alquímico, donde su sacrificio supone un paralelismo con aquel de la Piedra filosofal que muere a fin de regenerar los metales imperfectos: de ese modo, pelícano y fénix son asociados en la muerte, uno por el derramamiento de su sangre, el otro por la cremación, para a continuación renacer. Muerte y resurrección marcan así la continuación del proceso alquímico, por la regeneración, hasta alcanzar el estado de perfección que simboliza la Gran Obra¹¹⁸.

El ave fénix

Si bien, como acabamos de ver, el águila y el pelícano son aves que figuran desde antiguo en la visualidad de la masonería rosacruz, muy diferente será el caso del fénix que, “destronando” a la primera, ha sido introducido más recientemente en los rituales de los capítulos, en apariencia bajo la influencia del Rito Escocés Rectificado: *Perit ut vivat* (“Perece para poder vivir”) fue divisa del orden interior del RER en el grado del Escudero Novicio¹¹⁹. Esta aproximación del pelícano y el fénix resulta interesante por cuanto configura una suerte de transición entre la caridad y la esperanza. Se encuentran rastros del ave en el siglo XVIII, en el ritual de un grado llamado Caballero del Fénix, que es en realidad una versión esotérica del Caballero Rosacruz, donde su presencia en el tablero se justifica del siguiente modo: igual que el fénix que, cuando siente la llegada de la vejez, se da a sí mismo muerte y vuelve a la vida, nosotros hacemos lo mismo a la hora de destruir los vicios y la ignorancia, haciendo revivir las virtudes y los talentos latentes en cada iniciado.

Por las razones comentadas, el fénix aparece con poca frecuencia en las joyas rosacruces. En tanto el pelícano, como se ha indicado, se encuentra presente entre las puntas del compás en el anverso de las mismas, podemos encontrar ocasionalmente un ave fénix entre las llamas en el

115 Mackey, “Pelican”, *An Encyclopaedia of Freemasonry*, vol. 2, 548-549.

116 Véase Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 553.

117 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 306.

118 Diversas reflexiones acerca de la significación del pelícano en el imaginario del grado rosacruz pueden encontrarse en Aldo Lavagnini, *Manual del Caballero Rosacruz*, Buenos Aires, Kier, 1991, 100-102; Javier de las Heras, “La leyenda del pelícano y el grado 18 del REAA”, en Adolfo Alonso Carbajal (coord.), *Espiritualidad masónica en el Caballero Rosacruz*, Oviedo, Masonica.es, 2016, 28-34; o Josep Lluís Domènech Gómez, *Capítulo Rosacruz*, 142-146.

119 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 271.

reverso, compartiendo ambas aves el mismo perfil; el águila no ha desaparecido, pues se dispone en la parte superior de la pieza (Fig. 2), prueba de la pervivencia dogmática del concepto cristiano de inmortalidad del alma en este grado¹²⁰. En efecto, desde la exégesis cristiana más temprana, la destrucción y renovación de esta ave fueron empleadas como prueba irrefutable ante los paganos de la anunciada resurrección del hombre justo después de la muerte: ello permitió afianzar en la cultura medieval la correlación entre la renovación cíclica del fénix y el sacrificio de Cristo en la cruz y su inmediata resurrección. Tales creencias, que caracterizan al movimiento rosacruz desde su origen, son asumidas, no como un precepto impuesto por cierto dogmatismo cristiano, sino, sobre todo, a partir de una convicción anclada en lo más profundo del hombre desde el origen de los tiempos.

Símbolo de resurrección y renacimiento por el principio del fuego, no resulta extraño que tan fabulosa ave adquiriera también muy pronto connotaciones herméticas: será muy pronto emblema viviente de la representación alquímica del azufre. De ese modo la alusión al fénix, que posee en sí mismo el principio de la perpetuación cíclica y la renovación indefinida por medio de un proceso muy particular, ilustrando la frase pronunciada en la cadena de unión en las tenidas fúnebres: “Nada muere, todo está vivo”, supone para el Caballero Rosacruz una percepción de las diferentes etapas que ha de traspasar en su progresión como una continuidad de sucesivas muertes y renacimientos, como una transformación necesaria, que resucita y se alimenta del fuego del conocimiento para acceder a la plenitud de la iniciación¹²¹. De manera más precisa, la imagen del fénix que se autoinmola encerrado en un triángulo quiere significar en el contexto masónico la liberación de todas las ataduras terrestres, en un impulso amoroso de trascendencia que permite acceder a los estados superiores del ser.

Animales secundarios del bestiario rosacruz

Una presencia bastante más discreta en la visualidad del grado la constituye otros motivos animales como el cordero o la serpiente. Es el caso del primero, frecuentemente representado en el imaginario cristiano de los primeros siglos de nuestra era bajo la figura del *Agnus Dei* o víctima redentora ofrecida de manera voluntaria por la salvación de este mundo. Representa la sangre regeneradora, la criatura inocente sacrificada, la ofrenda por la cual se obtiene la renovación del ser bajo una forma de cambio. Dispuesto sobre el libro de los siete sellos, conforme a su visión apocalíptica (*Ap* 5, 6ss), puede ser usado como tabernáculo en el rito rosacruz. Por su parte, la serpiente no figura como símbolo en la antigua masonería operativa; sin embargo, sí hará acto de presencia en los grados caballerescos y filosóficos –como el de Caballero de la Serpiente de Bronce–, donde el reptil, de acuerdo con el relato del *Libro de los Números* (21, 4-9), aparece dispuesto en un astil en forma de *tau* en el desierto, y supone por tanto una evidente referencia al sacrificio redentor de Cristo (*Jn* 3, 14-15), y reivindicación, como ya indicamos más arriba, de la libertad que permite vencer al sometimiento que se deriva de la superstición o la intolerancia. Es por esta razón que el simbolismo de esta figura bíblica en aquellos altos grados se encuentra estrechamente conectado con la filosofía rosacruz¹²².

De manera más específica, la serpiente enroscada alrededor de un orbe o globo terráqueo –composición que figura en la segunda habitación de recepción del grado, sobre el cuadro del Calvario, delante de

120 Véanse Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 89-91; Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 66; 70-71.

121 Véase Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 265; 272-274.

122 Mackey, “Serpent”, *An Encyclopaedia of Freemasonry*, vol. 2, 680-681.

la cruz central que porta una rosa en su centro, así como en la solapa de los mandiles– recuerda el aspecto cíclico del tiempo, en tanto que reinicio perpetuo de toda manifestación. En relación con ello, la imagen universal de la serpiente que se muerde la cola, llamada *ouroboros*, símbolo pitagórico del círculo que no tiene comienzo ni fin, se asimila a la rueda primordial y simboliza el eterno retorno. En la mitología griega, el mundo creado está encerrado en el círculo del tiempo: Cronos se representa bajo el aspecto de una serpiente enroscada sobre sí misma, imagen o símbolo de un ciclo que, girando y rodeando el mundo, hace del cosmos una esfera única y eterna. Se puede ver en esta figuración del ofidio la imagen del Mesías venido para salvar al mundo en su globalidad¹²³.

La cena mística y el ágape pascual

Nos recuerda Irène Mainguy¹²⁴ que, después de haber mantenido capítulo, la comunidad rosacruz suspende los trabajos celebrando una cena –la denominada *Céne mystique* o *Cérémonie de table*–, que constituye el tercer punto de su ritual, y que ha sido conservada en la mayor parte de los ceremoniales modernos con una doble finalidad: sellar la admisión e integración de nuevos caballeros en el círculo de los antiguos y representar una suerte de alegoría de la unión de todos los hombres de buena voluntad y de la fraternidad universal¹²⁵. Para ello se dispone una mesa cubierta con un mantel blanco ribeteado de rojo; sobre la misma se coloca un candelabro de siete brazos y, en la parte occidental de la estancia, un trípode que sostiene un incensario¹²⁶. Muy similar en su forma a la cena reformada, en la que esta se inspira de manera manifiesta, una parte fundamental del rito consiste en la partición del pan –solo se dispone un panecillo para cada dos comensales– con el que se escenifica la reconciliación o creación de un lazo fraternal a partir del acto de compartir en común; además, los caballeros brindan con una copa de plata o cristal que recuerda familiarmente a un cáliz, siendo cada asistente libre de proporcionar a sus gestos una significación más o menos próxima a sus indiscutibles orígenes religiosos: el ritual de la última cena o de la Eucaristía en el contexto cristiano¹²⁷.

Pero, aparte de estas cenas capitulares, la principal celebración del calendario rosacruz es la fiesta del Jueves Santo o “Ágape pascual”, fundamentada, de modo evidente, en la conmemoración de la Pascua tal y como se describe en el Éxodo (12, 1-28) o en el pasaje evangélico de la cena en Emaús (Lc 24, 13-35). Así, cada año, con ocasión del jueves precedente al domingo de Pascua, los capítulos rosacruces se reúnen en el marco de una suerte de banquete ceremonial en el que comparten un cordero asado –las partes impuras del animal se arrojan a un brasero ardiente–, acompañado de varias libaciones, especificándose en los estatutos y ordenanzas que todos los caballeros deben observar las instrucciones del maestro de ceremonias que lo preside de manera precisa y respetuosa¹²⁸. La sala destinada al ágape ha de estar brillantemente iluminada y revestida de rojo, con accesorios blancos y verdes en recordatorio del simbolismo de la iniciación rosacruz; la mesa –o “altar”–, presidida de nuevo por un gran candelabro de siete brazos, debe tener forma de cruz latina, de modo que la cabecera esté dirigida hacia el muro oriental, ornado con una rosacruz

123 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 453.

124 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 315-316; 468.

125 Tal vez este rito se fundamente en referentes bíblicos como *Pr* 25, 21-22 o *Rm* 12, 20. Según Mainguy – *De la symbolique des chapitres*, 339–, si el emplazamiento lo permite, la mesa para la cena estará dispuesta como una cruz griega donde los cuatro brazos son iguales, sentándose los asistentes de acuerdo con sus cargos.

Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 109-111

126 Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 80-81.

127 Dachez y Bauer, “Agapes”, *Lexique des symboles*, 17.

128 Mainguy, *De la symbolique des chapitres*, 337-340; 470-472.

entre otros símbolos del grado¹²⁹ [Fig. 6]. La función principal del banquete reside en convocar un sentido profundo, de naturaleza eminentemente espiritual, que insiste en el mensaje de redención y resurrección que caracteriza todo el ritual de iniciación del grado¹³⁰.



Figura 6: Pierre Méjanel (diseño) y Adolphe-François Pannemaker (grabado), “Ágape de los Rosacruces”. Xilografía. Léo Taxil, *Les Mystères de la Franc-Maçonnerie dévoilés* (París: 1886), grabado 40.

Otros símbolos masónicos traspuestos al imaginario rosacruz

En ocasiones, determinados iconos básicos de la masonería azul serán de igual modo parte integrante de las decoraciones necesarias en la iniciación rosacruz –así, los encontramos a menudo en las joyas, espacios o tableros del grado– adquiriendo una significación renovada por el cambio de contexto: es el caso, entre otros, de la letra G y la estrella flamígera. Según Claude Guerillot¹³¹, en lo alto de la parte oriental de la primera estancia de iniciación rosacruz se dispone una cruz rodeada de una gloria y de una nube en la cual aparecen representadas siete cabezas de ángeles; sobre ella, como ya sabemos, está una rosa abierta y, en su centro, la grafía G. Más abajo se encuentra la también descrita combinación geométrica de triples cuadrados, círculos y triángulos, representación enigmática, recordemos, del monte Calvario sobre la que brilla la estrella flamígera con siete rayos y, en su centro, de nuevo la letra G.

129 Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 81.

130 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 109-111.

131 *La Rose Maçonnique* (París: Guy Trédaniel, 1995); la referencia ha sido tomada de Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 85.

Más allá de la significación genérica de aquellos elementos, se ha buscado la justificación de la presencia de los mismos –la letra G y la estrella flamígera– en este contexto preciso en su hipotética relación con el relato evangélico referente al nacimiento de Jesús en Belén, y en concreto a la presencia sobre aquella ciudad de la estrella flamígera procedente de Oriente, proclamación de la gloria del Mesías recién nacido, que la tradición cristiana también representa como estrella de cinco puntas¹³². De ello podría deducirse que la estrella flameante y la letra G que decoran aquellas logias fueron concebidas en el origen del grado como representaciones simbólicas de aquel nacimiento divino, para advertir a los hermanos acerca del carácter de espiritualidad cristiana que debía necesariamente presidir los trabajos¹³³.

4. Conclusión

De las páginas anteriores podemos concluir que el sugerente apelativo “rosacruz” con que se invistió uno de los más célebres altos grados de la masonería del siglo XVIII respondió a unas circunstancias que podemos tildar, cuando menos, de accidentales o arbitrarias. Muy poco –apenas el nombre y su emblema más representativo: la cruz con una rosa situada en el cruce de sus travesaños– es lo que los primeros “caballeros” rosacruces masones tomaron del ideario e iconografía de la supuesta fraternidad homónima que, fuertemente imbuida de hermetismo e implicaciones alquímicas, se consideraba deudora de la filosofía emanada de las ideas de Valentin Andrae y su círculo intelectual a inicios del siglo XVII. Y es que las supuestas conexiones tempranas que existieron entre aquella inasible sociedad secreta y las logias masónicas, sugeridas a partir del siglo XIX con un propósito de incrementar la antigüedad, autoridad y *glamour* de sus rituales, no pasan de ser meras especulaciones sin sustento documental. Podría alegarse, en efecto, que el movimiento rosacruz original comparte con la masonería una concepción esotérica de la religión, combinada con unas enseñanzas éticas y un marcado énfasis en el concepto de filantropía. Pero ambos movimientos se distancian de manera clara en cuanto a que los masones no muestran el mismo interés hacia la reforma de las artes y las ciencias¹³⁴, la investigación científica o la profundización en disciplinas ocultistas como la alquimia o la magia, entre otras acusadas divergencias¹³⁵.

En consecuencia, la masonería de las décadas centrales del setecientos adoptará de aquella enigmática fraternidad su denominación con el fin de dar lustre a uno de los entonces hitos culminantes del *percurso* masónico, en plena efervescencia y proliferación anárquica de unos altos grados con denominaciones a cuál más evocadora o exótica, pero sin apenas tener en cuenta las consideraciones conceptuales o filosóficas que la venían sustentando. Por el contrario, la atención de aquellos capítulos rosacruces fundacionales, empeñados, como sucediera también en otros grados similares, en mantener la esencia cristiana que consideraban originaria y legitimadora de su orden, se dirigía hacia otros ámbitos de moda en aquellos momentos, como la corriente pseudo-caballeresca del setecientos, inspirada en el halo romántico de los tiempos de las Cruzadas y en el legendario relativo a la orden del Temple. Tal fascinación por la esencia de lo supuestamente medieval sirvió de estímulo para la incorporación de componentes de procedencia heráldica, pero,

132 Vanloo y Klein, *Les bijoux Rose-Croix*, 89.

133 Esta tesis ya está presente en el s. XVIII en Inglaterra, donde fue notablemente defendida por Thomas Dunckerley, promotor de la masonería del Royal Arch.

134 Waite, *Emblematic Freemasonry*, 30 y ss.

135 Yates, *El iluminismo rosacruz*, 276.

sobre todo, de fuerte inspiración evangélica al amparo del marcado ascendente de religiosidad reformada que gravitaba sobre la masonería durante estas décadas. Tal concepto aparece así sintetizado en palabras de Jean-Pierre Bayard:

El grado de Caballero Rosacruz es una Orden caballeresca animada de un pensamiento espiritual intenso, capaz, más allá de los hechos de armas o de hazañas guerreras, de participar de una alquimia redentora. Esta asociación de las tres palabras, *Caballero, Rosa y Cruz* nos conduce hacia la comprensión mística de la representación de la continuidad de la vida, hacia el valor de la reencarnación, por cuanto al secreto de la evolución se asocian los diversos estados del ser¹³⁶.

Con ello se explica y justifica la naturaleza intensamente sagrada de los símbolos, atributos y rituales que hemos analizado en el presente trabajo, imaginario que, a pesar de las ocasionales “tentaciones” y “sugestiones” procedentes del hermetismo, fueron fruto del empeño por parte de sus adeptos de convertir el grado de la cruz y la rosa en auténtica exaltación y salvaguarda de los valores cristianos de la tradición masónica, generando unas imágenes y narrativas fuertemente ideologizadas que no tardarían en ser cuestionadas, como vimos, a consecuencia de la deriva laicista que una buena parte de la masonería experimentará a partir del siglo XIX.

Bibliografía

Allgemeine und General Reformation der ganzen weiten Welt. Beneben der Fama Fraternitatis. Kassel: Wilhelm Wessel, 1614.

Andrae, Johan Valentin. *Chymische Hochzeit: Christiani Rosencreütz Anno 1459.* Estrasburgo: Lazarus Zetzner, 1616.

Baigent, Michael y Richard Leigh. *Des templiers aux francs-maçons. Les racines, les rôles et l'évolution de la franc-maçonnerie.* París: Éditions du Rocher, 2005.

Bayard, Jean-Pierre. *Le symbolisme maçonnique traditionnel. Tómo 2. Hauts grades et rites anglo-saxons,* París: Éditions maçonniques de France-EDIMAF, 2008.

Bédarride, Armand. *Le livre d'Instruction du Rose-Croix.* París: Librairie Maçonnique V. Gloton, 1933.

Boucher, Jules. *La Symbolique maçonnique ou l'Art Royal remis en lumière et restitué selon les règles de la Symbolique ésotérique et traditionnelle.* París: Dervy, 1998.

Chaboud, Jack. *La Franc-maçonnerie.* París: E/P/A-Hachette, 2008.

136 Bayard, *Le symbolisme maçonnique traditionnel*, 91.

Chéreau, Antoine Guillaume. *Explication de la Croix Philosophique, suivi de la Pierre Cubique* (París: Gutenberg Reprints-Bailly, 1981).

Cross, Jeremy L. *The Masonic Chart, or Hieroglyphic Monitor, Containing all the Emblems Explained*. Nueva York: autoedición, 1851 (16^a edición).

Dachez, Roger y Alain Bauer. *La Franc-Maçonnerie*. París: Presses Universitaires de France, 2013.

Dachez, Roger, y Alain Bauer. *Lexique des symboles maçonniques*. París: Presses Universitaires de France, 2014.

Daza, Juan Carlos. *Diccionario de la Masonería*. Madrid: Akal, 1997.

De las Heras, Javier. “La leyenda del pelícano y el grado 18 del REAA”. *Espiritualidad masónica en el Caballero Rosacruz*. Oviedo: Masonica.es, 2016, 28-34;

Dupuis, Claude-François. *Origine de tous les cultes ou Religion universelle*. París: H. Agasse, [1795] (4 vols.).

Fama fraternitatis; Kassel, Alemania: Wilhelm Wessell, 1614.

Farina, Salvatore. *Gli emblemi araldici della Massoneria. Esoterismo degli emblemi dell'Ordine dei Liberi Muratori e di quelli del Rito Scozzese Antico ed Accettato, con la loro riproduzione esatta*. Roma: Atanòr, 2007.

Gabella, Philippus. *Secretioris philosophiae consideratio brevis*. Kassel: Wilhelm Wessel, 1615.

García Arranz, José Julio. *Simbolismo masónico. Historia, fuentes e iconografía*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2017.

Giménez Sales, Miguel (trad). *Johann Valentin Andreae: Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz*. Barcelona: Edicomunicación, 1991.

Guerillot, Claude. *La Rose Maçonnique*, París: Guy Trédaniel, 1995 (2 vols.).

Hall, Mainly P. *Rosacrucian and Masonic Origins*. Nueva York: Lamp of Trismegistus, 2013.

Harvey, Percy John. *Le Chevalier Rose-Croix. 18^o degré du Rite Écossais Ancien et Accepté*. Toulouse: Editions Cépaduès, 2017.

Harvey, Percy John. *Anatomie de la Croix Philosophique du Chevalier Rose-Croix : Du Souverain Prince Rose-Croix (I^{ve} ordre) et du Chevalier de l'Aigle (18^e degré)*. Toulouse: Editions Cépaduès, 2019.

Higgins, Godfrey. *Anacalypsis: An attempt to draw aside the veil of the Saitic Isis; or an inquiry into the origin of languages, nations and religions*. Londres: Longman, Rees, Orme, Brown, Green and Longman, 1836.

Lavagnini, Aldo. *Manual del Caballero Rosacruz*. Buenos Aires: Kier, 1991.

Le Forestier, René. *La Franc-Maçonnerie Témplière et Occultiste aux XVIIIe et XIXe siècles*. Milán: Archè, 2003.

Lerbet, Georges. *Le Rose-Croix franc-maçon*. París: Éditions Maçonniques 2002.

Mackey, Albert G. *An Encyclopaedia of Freemasonry and its Kindred Sciences Comprising the Whole Range of Arts, Sciences and Literature as Connected with the Institution* (edición revisada de Edward L. Hawkins); Nueva York/Londres: The Masonic History Company, 1914.

MacNulty, W. Kirk. *Masonería. Viaje a través del ritual y los símbolos*. Madrid: Debate, 1993.

Mollier, Pierre. “Le grade maçonnique de Rose-Croix et le Christianisme: enjeux et pouvoir des symboles”. *Politica Hermetica* 11 (1997): 85-118.

Morata, Raphaël. *La Franc-Maçonnerie. Les secrets des objets*. París: Ch. Massin Éditeur, [1988].

Nefontaine, Luc. “Phénoménologie et herméneutique”, *Symboles et symbolisme dans la Franc-Maçonnerie*, tomo II. Bruselas: Éditions de l'Université de Bruxelles, 1997.

Négrier, Patrick (trad. y ed.). *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*. París: Bernard Grasset, 1995.

Pike, Albert. *Moral y dogma. Capítulo Rosacruz*. Oviedo: Masonica.es, 2010.

Pozarnik, Alain. *Le Secret de la Rose. De la perfection à l'amour*. París: Dervy, 1997.

Saunier, Éric (dir.) *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*. París: Librairie Générale Française, 2000.

Suárez Dorta, David. “Templos rosacruces”- *Cultura masónica. Revista temática de masonería* 53 (abril 2003): 163-176.

Triaca, Umberto. *Le Nouveau Livre du Rose-Croix*. París: Imprimerie A. Montourcy, 1958.

Vanloo, Robert y Philippe Klein. *Les bijoux Rose-Croix 1760-1890*. París: Éditions Dervy, 2003.

Textos templarios y rosacruces. Barcelona: Indigo/Ediciones Vedral, 2002.

Waite, Arthur E. *Emblematic Freemasonry and the Evolution of its Deeper Issues*. Londres: William Rider & Son, 1925.

Yates, Frances A. *El iluminismo rosacruz*. Madrid: Siruela, 2008.

Pies de ilustraciones

Figura 1: Segundo apartamento de Soberano Príncipe Rosacruz. Serie *La Masonería de los Hombres*. Ca. 1782-189. Dibujo coloreado. La Haya, Museo del Gran Oriente de los Países Bajos.

Figura 2: Tableros de logia del grado Soberano Príncipe Rosacruz correspondientes al primero y segundo apartamentos. En C. A. Vuillaume, *Manuel maçonnique ou Tuileur de tous les rites de maçonnerie pratiques en France*, París, Hubert & Brun, 1820, láminas 13 y 14.

Figura 3: Joyas rosacruz. Segunda mitad del siglo XIX. A) Con pelícano y águila en anverso y reverso; B) Con pelícano y fénix en anverso y reverso, y águila como coronamiento de la pieza. Colección Guéguen.

Figura 4: Mandil de Caballero Rosacruz estilo Luis xvi. Bordado sobre seda. Finales del siglo XVIII o inicios del XIX. Colección particular.

Figura 5: Cruz filosófica con diversos símbolos del grado rosacruz. Grabado litográfico. Siglo XIX.

Figura 6: Pierre Méjanel (diseño) y Adolphe-François Pannemaker (grabado), “Ágape de los Rosacruces”. Xilografía. Léo Taxil, *Les Mystères de la Franc-Maçonnerie dévoilés*, París, 1886, grabado 40.